



Pedro Calderón de la Barca

Amar después de  
la Muerte

**E** LEJANDRIA



Pedro Calderón de la Barca

Amar después de  
la Muerte

**E** LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN [WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM), TU SITIO WEB DE OBRAS DE  
DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

# **AMAR DESPUES DE LA MUERTE**

**PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA**

**PUBLICADO: 1677**  
**FUENTE: PROJECT GUTENBERG**  
**EDICIÓN ORIGINAL: LUIS NAVARRO EDITOR, MADRID,**  
**1881**

# AMAR DESPUES DE LA MUERTE

## PERSONAS.

Don Álvaro Tuzaní.

Don Juan Malec, *viejo*.

Don Fernando de Válor.

Alcuzcuz, *morisco*.

Cadí, *morisco viejo*.

Don Juan de Mendoza.

El señor Don Juan de Austria.

Don Alonso de Zúñiga, *corregidor*.

Don Lope de Figueroa.

Garcés, *soldado*.

Doña Isabel Tuzaní.

Doña Clara Malec.

Beatriz, *criada*.

Inés, *criada*.

Un criado.

Moriscos y moriscas.

Soldados cristianos.

Soldados moriscos.

La escena es en Granada y en varios puntos de la Alpujarra.

---

## **JORNADA PRIMERA.**

---

Sala en casa de Cadí, en Granada.

### **ESCENA PRIMERA.**

*Moriscos, con casaquillas y calzoncillos, y MORISCAS con jubones blancos é instrumentos; CADÍ y ALCUZCUZ.*

Cadí.

¿Están cerradas las puertas?

Alcuzc.

Ya el portas estar cerradas.

Cadí.

No éntre nadie sin la seña

Y prosígase la zambra.

Celebremos nuestro dia,

Que es el viérnes, á la usanza

De nuestra nacion, sin que

Pueda esta gente cristiana,  
Entre quien vivimos hoy  
Presos en miseria tanta,  
Calumniar ni reprender  
Nuestras ceremonias.

Todos.

Vaya.

Alcuzc.

Mé pensar hacer astilias,  
Sé tambien entrar en danza.

[p. 454]Uno.

(Canta.) *Aunque en triste cautiverio,*

De Alá por justo misterio,

Llore el africano imperio

Su mísera ley esquiva...

Todos.

(Cantando.) *¡Su ley viva!*

Uno.

Viva la memoria extraña

De aquella gloriosa hazaña

Que en la libertad de España

A España tuvo cautiva.

Todos.

¡Su ley viva!

Alcuzc.

(Cantando.) *Viva aquel escaramuza*

Que hacer el jarife Muza,  
Cuando darle en caperuza  
Al españolillo antigua.

Todos.

*¡Su ley viva!* (Llaman dentro muy recio.)

Cadí.

¿Qué es esto?

Uno.

Las puertas rompen.

Cadí.

Sin duda cogernos tratan  
En nuestras juntas; que como  
El Rey por edictos manda  
Que se venden, la justicia,  
Viendo entrar en esta casa  
A tantos moriscos, viene  
Siguiéndonos. (Llaman.)

Alcuzc.

Pues ya escampa.

## **ESCENA II.**

DON JUAN MALEC.—Dichos.

Malec.

(Dentro.) ¿Cómo os tardais en abrir

A quien desta suerte llama?

Alcuzc.

En vano llama á la puerta

[p. 455]

Quien no ha llamado en el alma.

Uno.

¿Qué haremos?

Cadí.

Esconder todos

Los instrumentos, y abran

Diciendo que solo á verme

Venisteis.

Otro.

Muy bien lo trazas.

Cadí.

Pues todos disimulemos.—

Alcuzcuz, corre: ¿qué aguardas?

Alcuzc.

Al abrir del porta, temo

Que ha de darme con la estaca

Cien palos el alguacil

En barriga, é ser desgracia

Que en barriga de Alcuzcuz

El leña, y no alcuzcuz haya.

(Abre Alcuzcuz, y sale Don Juan Malec.)

Malec.

No os receleis.

Cadí.

Pues, señor

Don Juan, cuya sangre clara

De Malec os pudo hacer

Veinticuatro de Granada,

Aunque de africano origen,

¡Vos desta suerte en mi casa!

Malec.

Y no con poca ocasion

Hoy vengo buscándô: basta

Deciros que á ella me traen

Arrastrando mis desgracias.

Cadí.

(Ap. á los moriscos.)

Él sin duda á reprendernos

Viene.

Alcuzc.

Eso no perder nada.

¿Prender no fuera peor

Que reprender?

Cadí.

¿Qué nos mandas?

[p. 456]Malec.

Reportáos todos, amigos,  
Del susto que el verme os causa,  
Hoy entrando en el cabildo,  
Envió desde la sala  
Del rey Felipe Segundo  
El presidente una carta,  
Para que la ejecucion  
De lo que por ella manda,  
De la ciudad quede á cuenta.  
Abrióse, empezó en voz alta  
A leerla el secretario  
Del cabildo; y todas cuantas  
Instrucciones contenia,  
Todas eran ordenadas  
En vuestro agravio. ¡Qué bien  
Pareja del tiempo llaman  
A la fortuna, pues ambos  
Sobre una rueda y dos alas,  
Para el bien ó para el mal  
Corren siempre y nunca paran!  
Las condiciones, pues, eran  
Algunas de las pasadas  
Y otras nuevas que venian

Escritas con más instancia,  
En razon de que ninguno  
De la nacion africana,  
Que hoy es caduca ceniza  
De aquella invencible llama  
En que ardió España, pudiese  
Tener fiestas, hacer zambras,  
Vestir sedas, verse en baños,  
Ni oirse en alguna casa  
Hablar en su algarabía,  
Sino en lengua castellana.  
[p. 457]Yo, que por el más antiguo,  
El primero me tocaba  
Hablar, dije que aunque era  
Ley justa y prevencion santa  
Ir haciendo poco á poco  
De la costumbre africana  
Olvido, no era razon  
Que fuese con furia tanta;  
Y así, que se procediese  
En el caso con templanza,  
Porque la violencia sobra  
Donde la costumbre falta.  
Don Juan, Don Juan de Mendoza  
Deudo de la ilustre casa

Del gran marqués de Mondéjar,  
Dijo entónces: «Don Juan habla  
Apasionado, porque  
Naturaleza le llama  
A que mire por los suyos,  
Y así, remite y dilata  
El castigo á los moriscos,  
Gente vil, humilde y baja.—  
Señor Don Juan de Mendoza  
(Dije), cuando estuvo España  
En la opresion de los moros  
Cautiva en su propria patria,  
Los cristianos, que mezclados  
Con los árabes estaban,  
Que hoy mozárabes se dicen,  
No se ofenden, ni se infaman  
De haberlo estado, porque  
Más engrandece y ensalza  
La fortuna al padecerla  
A veces, que al dominarla.  
[p. 458]Y en cuanto á que son humildes,  
Gente abatida y esclava,  
Los que fueron caballeros  
Moros no debieron nada  
A caballeros cristianos

El día que con el agua  
Del bautismo recibieron  
Su fe católica y santa;  
Mayormente los que tienen,  
Como yo, de reyes tanta.—  
Sí; pero de reyes moros,  
Dijo.—Como si dejara  
De ser real, le respondí,  
Por mora, siendo cristiana  
La de Válcores, Cegríes,  
De Venegas y Granadas.»  
De una palabra á otra, en fin,  
Como entramos sin espadas,  
Unos y otros se empeñaron...  
¡Mal haya ocasion, mal haya,  
Sin espadas y con lenguas,  
Que son las peores armas,  
Pues una herida mejor  
Se cura que una palabra!  
Alguna acaso le dije  
Que obligase á su arrogancia  
A que (aquí tiemblo al decirlo)  
Tomándome (¡pena extraña!)  
El báculo de las manos,  
Con él... Pero hasta esto basta;

Que hay cosas que cuesta más  
El decirlas que el pasarlas.  
Este agravio que en defensa,  
Esta ofensa que en demanda  
[p. 459]Vuestra á mí me ha sucedido,  
A todos juntos alcanza,  
Pues no tengo un hijo yo  
Que desagravie mis canas,  
Sino una hija, consuelo  
Que aflige más que descansa.  
Ea, valientes moriscos,  
Noble reliquia africana,  
Los cristianos solamente  
Haceros esclavos tratan;  
La Alpujarra (aquesa sierra  
Que al sol la cerviz levanta,  
Y que poblada de villas,  
Es mar de peñas y plantas,  
Adonde sus poblaciones  
Ondas navegan de plata,  
Por quien nombres las pusieron  
De Galera, Berja y Gavia)  
Toda es nuestra: retiremos  
A ella bastimentos y armas.  
Elegid una cabeza

De la antigua estirpe clara  
De vuestros Abenhumeyas,  
Pues hay en Castilla tantas,  
Y hacéos señores, de esclavos;  
Que yo, á costa de mis ánsias,  
Iré persuadiendo á todos  
Que es bajeza, que es infamia  
Que á todos toque mi agravio,  
Y no á todos mi venganza.

Cadí.

Yo para el hecho que intentas...

Otro.

Yo para la accion que trazas...

Cadí.

Mi vida y mi hacienda ofrezco.

Otro.

Ofrezco mi vida y alma.

[p. 460]Uno.

Todos decimos lo mismo.

Morisca.

Y yo en el nombre de cuantas

Moriscas Granada tiene,

Ofrezco joyas y galas.

(Vanse Malec y varios moriscos.)

Alcuzc.

Mé, que solo tener una  
Tendecilia en Vevarambra  
De aceite, vinagre é higos,  
Nueces, almendras é pasas,  
Cebolias, ajos, pimientos,  
Cintas, escobas de palma,  
Hilo, agujas, faldriqueras,  
Con papel blanco é de estraza,  
Alcamonios, agujetas  
De perro, tabaco, varas,  
Caniones para hacer plumas,  
Hostios para cerrar cartas,  
Ofreecer llevarla á cuestas  
Con todas sus zarandajas,  
Porque me he de ver, si llegan  
A colmo mis esperanzas,  
De todos los Alcuzcuzes  
Marqués, conde ó duque.

Uno.

Calla,

Que estás loco.

Alcuzc.

No estar loco.

Otro.

Si no loco, es cosa clara

Que estás borracho.  
Alcuzc.  
No estar,  
Que jonior Mahoma manda  
En su alacran no beber  
Vino, y en mi vida nada  
Lo he bebido... por los ojos;  
Que si alguna vez me agrada,  
[p. 461]Por no quebrar el costumbre,  
Me lo bebo por la barba.  
(Vanse.)

---

Sala en casa de Malec.

### **ESCENA III.**

DOÑA CLARA, BEATRIZ.

D.<sup>a</sup> Clar.  
Déjame, Beatriz, llorar  
En tantas penas y enojos;  
Débanles algo á mis ojos  
Mi desdicha y mi pesar.  
Ya que no puedo matar  
A quien llegó á deslucir

Mi honor, déjame sentir  
Las afrentas que le heredo,  
Pues ya que matar no puedo,  
Pueda á lo ménos morir.  
¡Qué baja naturaleza  
Con nosotras se mostró,  
Pues cuando mucho, nos dió  
Un ingenio, una belleza  
Adonde el honor tropieza,  
Mas no donde pueda estar  
Seguro! ¿Qué más pesar,  
Si á padre y marido vemos  
Que quitar su honor podemos,  
Y no le podemos dar?  
Si hubiera varon nacido,  
Granada y el mundo viera  
[p. 462]Hoy, si con un jóven era  
Tan soberbio y atrevido  
El Mendoza, como ha sido  
Con un viejo... Y por hacer  
Estoy que llegue á entender  
Que no por mujer le dejo;  
Pues quien riñó con un viejo,  
Podrá con una mujer.  
Pero es loca mi esperanza.

Esto es solamente hablar.  
¡Oh si pudiera llegar  
A mis manos mi venganza!  
Y mayor pena me alcanza  
Verme ¡ay infelice! así,  
Porque en un día perdí  
Padre y esposo, pues ya  
Por mujer no me querrá  
Don Álvaro Tuzaní.

#### **ESCENA IV.**

DON ÁLVARO.—DOÑA CLARA, BEATRIZ.

D. Álv.

Por mal agüero he tenido,  
Cuando ya en nada repara  
Mi amor, haber, bella Clara,  
Mi nombre en tu boca oído;  
Porque si la voz ha sido  
Eco del pecho, sospecho  
Que él, que en lágrimas deshecho  
Está, sus penas dirá:  
Luego soy tu pena ya,  
Pues que me arrojas del pecho.

[p. 463]D.<sup>a</sup> Clar.

No puedo negar que llena  
De penas el alma esté,  
Y andas tú en ellas, porque  
No eres tú mi menor pena.  
De tí el cielo me enajena:  
¡Mira si eres la mayor!  
Porque es tan grande mi amor,  
Que tu mujer no he de ser,  
Porque no tengas mujer  
Tú, de un padre sin honor.

D. Álv.

Clara, no quiero acordarte  
Cuánto respeto he tenido  
A tu amor, y cuánto ha sido  
Mi respeto en adorarte;  
Sólo quiero en esta parte  
Disculparme de que así  
Haya entrado hoy hasta aquí,  
Antes de haberte vengado;  
Porque haberlo dilatado  
Es lo más que hago por tí.  
Que aunque en las leyes del duelo  
Con mujer no se ha de hablar,  
Y aunque puedo consolar

Tu pena y tu desconsuelo  
Con decir á tu desvelo  
Que no llore y que no sienta;  
Porque la accion que se intenta  
Sin espada (mayormente  
Cuando hay justicia presente)  
Ni agravia, ofende ni afrenta;  
De uno ni otro me aprovecho,  
Mas de otra disculpa sí,  
Y es decir que entrarme aquí  
Antes de haber satisfecho  
[p. 464](Pasando al Mendoza el pecho)  
A tu padre, accion ha sido  
Cuerda; porque recibido  
Está que no se vengó  
Bien del ofensor, si no  
Le dió muerte el ofendido,  
Si no es que su hijo sea  
O sea su hermano menor:  
Y así para que su honor  
Hoy imposible no vea  
La venganza que desea,  
Una fineza he de hacer,  
Que es pedirte por mujer  
A Don Juan: y así, colijo

Que en siendo una vez su hijo,  
Le podré satisfacer.  
Solo á esto, Clara, he venido;  
Y si me tuvo hasta aquí  
Cobarde en pedirte así,  
Haber tan pobre nacido;  
Hoy que esto le ha sucedido,  
Sólo le pida mi labio  
Su agravio en dote: y es sabio  
Acuerdo dármele, pues  
Ya sabe el mundo que es  
Dote de un pobre un agravio.

D.<sup>a</sup> Clar.

Ni yo, Don Álvaro, espero  
Acordarte, cuando lloro,  
La verdad con que te adoro  
Y la fe con que te quiero.  
No intento decir que muero  
Hoy, dos veces ofendida,  
No que á tu aficion rendida,  
No que en amorosa calma  
[p. 465]Eres vida de mi alma  
Y eres alma de mi vida;  
Que sólo dar á entender  
Quiero en confusion tan brava,

Que quien fuera ayer tu esclava,  
Hoy no será tu mujer;  
Porque si cobarde ayer  
No me pediste, y hoy sí,  
No quiero yo que de tí,  
Murmurando el mundo, arguya  
Que para ser mujer tuya  
Hubo que suplir en mí.  
Rica y honrada pensé  
Yo que aún no te merecía;  
Mas como era dicha mía,  
Solamente lo dudé:  
Mira cómo hoy te daré  
En vez de favor castigo,  
Haciendo al mundo testigo  
Que fué menester, señor,  
Que me hallases sin honor  
Para casarte conmigo.

D. Álv.

Yo lo intento por vengarte.

D.<sup>a</sup> Clar.

Yo lo excuso por temerte.

D. Álv.

Esto, Clara, ¿no es quererte?

D.<sup>a</sup> Clar.

¿No es esto, Álvaro, estimarte?

D. Álv.

No has de poder excusarte...

D.<sup>a</sup> Clar.

Darme la muerte podré.

D. Álv.

Que yo á Don Juan le diré

Mi amor.

D.<sup>a</sup> Clar.

Diré que es error.

D. Álv.

Y eso ¿es lealtad?

D.<sup>a</sup> Clar.

Es honor.

D. Álv.

Y eso ¿es fineza?

[p. 466]D.<sup>a</sup> Clar.

Esto es fe;

Pues á los cielos les juro

De no ser de otro mujer,

Como mi honor llegue á ver

De toda excepcion seguro.

Solo esto lograr procuro.

D. Álv.

¿Qué importa si?...

Beatriz.

Mi señor

Sube por el corredor

Con mucho acompañamiento.

D.<sup>a</sup> Clar.

Retírate á este aposento.

D. Álv.

¡Qué desdicha!

D.<sup>a</sup> Clar.

¡Qué rigor!

(Vanse Don Álvaro y Beatriz.)

## ESCENA V.

DON ALONSO DE ZÚÑIGA, DON FERNANDO VÁLOR y DON JUAN MALEC.—DOÑA CLARA; DON ÁLVARO, *oculto*.

Malec.

Clara...

D.<sup>a</sup> Clar.

Señor...

Malec.

(Ap. ¡Ay de mí!

¡Con cuánta pena te encuentro!)

Éntrate, Clara, allá dentro.

D.<sup>a</sup> Clar.

(Ap. á su padre.)

¿Qué es esto?

Malec.

Oye desde ahí.

(Vase Doña Clara al cuarto donde está Don Álvaro, quedándose tras la puerta entreabierta.)

D. Alon.

Don Juan de Mendoza preso

Queda en el Alhambra ya;

Y así preciso será,

[p. 467]En tanto que este suceso

Se compone, que lo esteis

Vos en vuestra casa.

Malec.

Aceto

La carcelería, y prometo

Guardarla.

Válor.

No lo estareis

Mucho; que pues me ha dejado

El señor Corregidor

(Porque en el duelo de honor

Nunca la justicia ha entrado)

A mí hacer las amistades,

Yo las haré, procurando

El fin.

D. Alon.

Señor Don Fernando

De Válor, con dos verdades

Se sana una malicia;

Pues que no hay agravio, es ley,

Ni en el palacio del Rey

Ni en tribunal de justicia.

Todos lo somos allí,

Y allí no le puede haber.

Válor.

El medio pues ha de ser

Este...

D. Álv.

(Ap. á D.<sup>a</sup> Clara.)

¿Oyeslo todo?

D.<sup>a</sup> Clar.

Sí.

Válor.

Que en este caso no hay medio

Que le sanee mejor.

Escuchadme.

Malec.

¡Ay del honor

Que se cura con remedio!

Válor.

Don Juan de Mendoza es  
Tan bizarro caballero  
[p. 468]Como ilustre, está soltero,  
Y Don Juan de Malec, pues,  
En quien sangre ilustre dura  
De los reyes de Granada,  
Tiene una hija celebrada  
Por su ingenio y su hermosura.  
A nadie toca tomar,  
Si satisfaccion desea,  
La causa, sino á quien sea  
Su yerno. Pues con casar  
A Don Juan con Doña Clara,  
Estará cierto...

D. Álv.

(Ap.) ¡Ay de mí!

Válor.

Que no pudiendo por sí  
Vengarse la ofensa rara,  
Pues habiendo á un tiempo sido  
Interesado en su honor,  
Como tercero ofensor,  
Y como su hijo ofendido;  
En no teniendo de quién  
Estar ofendido pueda,

Por la misma razon queda  
Seguro. Don Juan tambien,  
No habiendo de darse muerte  
A sí mismo en tanto abismo,  
Vendrá á tener en sí mismo  
Su mismo agravio: de suerte  
Que no pudiendo agraviarse  
Un hombre á sí, haciendo sabio  
Dueño á Don Juan del agravio,  
No tiene de quién vengarse,  
Y queda limpio el honor  
De los dos, pues en efeto  
No caben en un sujeto  
[p. 469]Ofendido y ofensor.

D. Álv.

(Ap. á D.<sup>a</sup> Clara.)

Yo responderé.

D.<sup>a</sup> Clar.

Detente,

No me destruyas, por Dios.

D. Alon.

Eso está bien á los dos.

Malec.

Hay mayor inconveniente,

Pues toda nuestra esperanza

Que Clara deshaga entiendo...

D.<sup>a</sup> Clar.

(Ap.) El cielo me va trayendo

A las manos la venganza.

Malec.

Que mi hija, no sabré

Si hombre que aborreció ya

Con tanta ocasion, querrá

Por marido. (Sale D.<sup>a</sup> Clara.)

D.<sup>a</sup> Clar.

Sí querré;

Que importa ménos, señor,

Si aquí tu opinion estriba,

Que yo sin contento viva,

Que vivir tú sin honor.

Porque si fuera tu hijo,

La ira me estaba llamando,

Bien muriendo ó bien matando,

Y siendo tu hija, colijo

Que en el modo que pudiere

Te debo satisfacer,

Y así, seré su mujer:

De cuyo efecto se infiere

Que estoy tu honor defendiendo,

Que estoy tu fama buscando.

(Ap. Y pues no puedo matando,  
Quiero vengarte muriendo.)

D. Alon.

Vuestro ingenio solo pudo  
En un concepto cifrar  
[p. 470]Conclusion tan singular.

Válor.

Y ya el efecto no dudo.

Escríbase en un papel  
Esto que aquí se trató,  
Para que le lleve yo.

D. Alon.

Ambos iremos con él.

Malec.

(Ap.) Quiero usar de aqueste medio,  
Mientras empieza el motin.

Válor.

Todo esto tendrá buen fin,  
Pues estoy yo de por medio.

(Vanse los tres.)

D.<sup>a</sup> Clar.

Ahora que á un aposento  
Se han retirado á escribir,  
Podrás, Álvaro, salir.

## ESCENA VI.

DON ÁLVARO.—DOÑA CLARA.

D. Álv.

Sí haré, sí haré, y con intento  
De no volver á ver más  
Alma tan mudable en pecho  
Tan noble; y el no haber hecho,  
Cuando la muerte me das,  
Un notable extremo aquí,  
No fué respeto, no fué  
Temor, gusto sí, porqué  
Mujer tan baja...

D.<sup>a</sup> Clar.

¡Ay de mí!

D. Álv.

Que á un tiempo, con vil intento,  
Fe injusta, estilo liviano,  
Ofrece á un hombre la mano  
Y á otro tiene en su aposento,  
[p. 471]No me está bien que se diga  
Que nunca la quise bien.

D.<sup>a</sup> Clar.

La voz, Álvaro, detén,  
A que un engaño te obliga;

Que yo te satisfaré

Con el tiempo.

D. Álv.

Estas no son

Cosas de satisfaccion.

D.<sup>a</sup> Clar

Podrán serlo.

D. Álv.

¿No escuché

Yo que la mano darías

Hoy al de Mendoza?

D.<sup>a</sup> Clar.

Sí;

Pero no sabes de mí

El fin de las ansias mías.

D. Álv.

¿Qué fin? Darme muerte. Advierte

Si hay disculpa que te cuadre,

Pues él agravió á tu padre

Y á mí me ha dado la muerte.

D.<sup>a</sup> Clar.

El tiempo, Álvaro, podrá

Desengañarte algun dia

Que es constante la fe mia,

Y que esta mudanza está

Tan de tu parte...

D. Álv.

¿Quién vió

Tan sutil engaño? Dí,

¿No le das la mano?

D.<sup>a</sup> Clar.

Sí.

D. Álv.

¿No has de ser su mujer?

D.<sup>a</sup> Clar.

No.

D. Álv.

Pues ¿qué medio puede haber...

D.<sup>a</sup> Clar.

No me preguntes en vano.

D. Álv.

Clara, entre darle la mano

Y entre no ser su mujer?

[p. 472]D.<sup>a</sup> Clar.

Darle la mano, quizá

Será traerle á mis brazos,

Con que le he de hacer pedazos.

¿Estás satisfecho ya?

D. Álv.

No; que si él muere en tus lazos,

Dejará ¡ay Dios! al morir  
Muy desvalido el vivir,  
Porque son, Clara, tus brazos  
Para verdugos muy bellos.  
Pero ántes que (ya que sea  
Ese tu intento) él se vea  
Ni aún para morir en ellos,  
Curaré de mis desvelos  
Yo con su muerte el rigor.

D.<sup>a</sup> Clar.

Eso ¿es amor?

D. Álv.

Es honor.

D.<sup>a</sup> Clar.

Esa ¿es fineza?

D. Álv.

Son celos.

D.<sup>a</sup> Clar.

Mira, mi padre escribió.

¡Quién detenerte pudiera!

D. Álv.

¡Qué poco menester fuera

Para detenerme yo! (Vanse.)

---

Sala en la Alhambra.

## ESCENA VII.

DON JUAN DE MENDOZA, GARCÉS.

Mendoza.

Nunca en razon la cólera consiste.

Garcés.

No te disculpes. ¡Qué! Muy bien hiciste

En ponerle la mano;

[p. 473]Que no por viejo el que es nuevo cristiano

Piense que inmunidad el serlo goza

De atreverse á un Gonzalez de Mendoza.

Mendoza.

Hay mil hombres que en fe de sus estados

Son soberbios, altivos y arrojados.

Garcés.

Para aquestos traia el condestable

Don Iñigo (el acuerdo era admirable)

En la cinta una espada,

Y otra que le servia de cayada.

Preguntándole un dia,

Que dos espadas á qué fin traia,

Dijo: «La de la cinta se prefiere

Para aquel que en la cinta la trajere.

Estotra, que de palo me ha servido,

Para quien no la trae y es atrevido.»

Mendoza.

Muy bien mostró deber los caballeros

Traer para dos acciones dos aceros.

Ya que el triunfo ha salido

De espadas, dáme aquesa que has traído,

Porque á cualquier suceso

No me halle sin espada aunque esté preso.

Garcés.

Yo me agradezco haber la vuelta dado

Hoy á tu casa en tiempo que á tu lado

Puedo servirte, si enemigos tienes.

Mendoza.

Y ¿cómo de Lepanto, Garcés, vienes?

Garcés.

Como quien ha tenido

Fortuna de haber sido

En ocasion soldado,

Que haya en faccion tan grande militado

Debajo de la mano y disciplina

Del hijo de aquel águila divina,

Que en vuelo infatigable y sin segundo

Debajo de sus alas tuvo al mundo.

Mendoza.

¿Cómo el señor Don Juan llegó?

[p. 474]Garcés.

Contento  
De la empresa.  
Mendoza.  
¿Fué grande?  
Garcés.  
Escucha atento.  
Con la liga...  
Mendoza.  
Detente, porque ha entrado  
Tapada una mujer.  
Garcés.  
Soy desdichado,  
Pues á quínola puesto de romance,  
Me entra figura con que pierdo el lance.

### **ESCENA VIII.**

DOÑA ISABEL TUZANÍ, *tapada*.—Dichos.

D.<sup>a</sup> Isab.  
Señor Don Juan de Mendoza,  
¿Podrá una mujer que viene  
A veros en la prision,  
Saber de vos solamente  
Cómo en la prision os va?

Mendoza.

Pues ¿por qué no?—Garcés, véte.

Garcés.

Mira, señor, que no sea...

Mendoza.

En vano dudas y temes;

Que ya el habla he conocido.

Garcés.

Por eso me voy.

Mendoza.

Bien puedes.

(Vase Garcés.)

## **ESCENA IX.**

DOÑA ISABEL, DON JUAN DE MENDOZA.

Mendoza.

En igual duda los ojos

Y los oídos me tienen,

[p. 475]Porque de los dos no sé

Cuál dijo verdad ó miente:

Porque si á los ojos creo,

No pareces tú lo que eres;

Y si creo á los oídos,

No eres tú lo que pareces.  
Merezca, pues, ver corrida  
La sutil nube aparente  
Del negro cendal, porque  
Si una vez la luz la vence,  
Digan mis ojos y oídos  
Que hoy amaneció dos veces.

D.<sup>a</sup> Isab.

Por no obligaros, Don Juan,  
A que dudeis más quién puede  
Ser quien os busca, es razón  
Descubrirme; que no quieren  
Mis celos que adivineis  
A quién la fineza deben.

Yo soy...

Mendoza.

¡Isabel, señora!

Pues ¡tú en mi casa, y tú en este  
Traje, fuera de la tuya!

¡Tú á buscarme desta suerte!

¿Cómo era posible, cómo  
Que vanas dichas creyese?  
Luego fué fuerza dudarlas.

D.<sup>a</sup> Isab.

Apénas cuanto sucede

Supe, y que aquí estabas preso,  
Cuando mi amor no consiente  
Más dilacion en buscarte;  
Y ántes que á casa volviese  
Don Álvaro Tuzaní  
Mi hermano, he venido á verte  
Con una criada sola  
[p. 476](Mira ya lo que me debes)  
Que á la puerta dejo.  
Mendoza.  
Pueden  
Hoy con aquesta fineza,  
Isabel, desvanecerse  
Las desdichas, pues por ellas...

## **ESCENA X.**

INÉS, *con manto, asustada*.—Dichos.

Inés.

¡Ay señora!

D.<sup>a</sup> Isab.

Inés, ¿qué tienes?

Inés.

Don Álvaro mi señor

Viene aquí.

D.<sup>a</sup> Isab.

¿Si conocerme

Pudo, aunque tan disfrazada

Vine?

Mendoza.

¡Qué lance tan fuerte!

D.<sup>a</sup> Isab.

Si me siguió, yo soy muerta.

Mendoza.

Si estás conmigo, ¿qué temes?

Entrate en aquesa sala

Y cierra; que aunque él intente

Hallarte, no te hallará,

Si ántes no me da la muerte.

D.<sup>a</sup> Isab.

En grande peligro estoy.

¡Valedme, cielos, valedme!

(Escóndense las dos.)

**[P. 477]ESCENA XI.**

DON ÁLVARO.—DON JUAN DE MENDOZA; DOÑA ISABEL, *escondida*.

D. Álv.

Señor Don Juan de Mendoza,

Hablar con vos me conviene

A solas.

Mendoza.

Pues solo estoy.

D.<sup>a</sup> Isab.

(Ap. al paño.) ¡Qué descolorido viene!

D. Álv.

(Ap.) Pues cerraré aquesa puerta.

Mendoza.

Cerradla. (Ap. ¡Buen lance es este!)

D. Álv.

Ya pues que cerrada está,

Escuchadme atentamente.

En una conversacion

Supe ahora cómo vienen

A buscaros...

Mendoza.

Es verdad.

D. Álv.

A esta prision...

Mendoza.

Y no os mienten.

D. Álv.

Quien con el alma y la vida

En aquesta accion me ofende.

D.<sup>a</sup> Isab.

(Ap. al paño.) ¿Qué más se ha de declarar?

Mendoza.

(Ap.) ¡Cielos! ya no hay quien espere.

D. Álv.

Y así, he querido llegar

(Antes que los otros lleguen,

Queriendo efectuar con esto

Amistades indecentes)

En defensa de mi honor.

Mendoza.

Eso mi ingenio no entiende.

D. Álv.

Pues yo me declararé.

D.<sup>a</sup> Isab.

(Ap. al paño.) Otra vez mi pecho aliente;

[p. 478]Que no soy yo la que busca.

D. Álv.

El Corregidor pretende,

Con Don Fernando de Válor,

De Don Juan Malec pariente,

Hacer estas amistades,

Y á mí solo me compete

Estorbarlas. La razon,

Aunque muchas darse pueden,  
Yo dárosla á vos no quiero;  
Y en fin, sea lo que fuere,  
Yo vengo á saber de vos,  
Por capricho solamente,  
Si es valiente con un jóven  
Quien con un viejo es valiente,  
Y en efecto, vengo solo  
A darme con vos la muerte.  
Mendoza.

Merced me hubiérades hecho  
En decirme brevemente  
Lo que pretendéis, porque  
Juzgué, confuso mil veces,  
Que era otra la ocasion  
De más cuidado, porque ese  
No es cuidado para mí.  
Y puesto que no se debe  
Rehusar reñir con cualquiera  
Que reñir conmigo quiere;  
Antes que esas amistades  
Que decís que tratan, lleguen,  
Y que os importa estorbarlas  
Por la ocasion que quisieréis,  
Sacad la espada.

D. Álv.

A eso vengo;

Que me importa daros muerte

Más presto que vos pensais.

[p. 479]

Mendoza.

Pues campo bien solo es este. (Riñen.)

D.<sup>a</sup> Isab.

(Ap. al paño.) De una confusion en otra,

Más desdichas me suceden.

¿Quién á su amante y su hermano

Vió reñir, sin que pudiese

Estorbarlo?

Mendoza.

(Ap.) ¡Qué valor!

D. Álv.

(Ap.) ¡Qué destreza!

D.<sup>a</sup> Isab.

(Ap. al paño.) ¿Qué he de hacerme?

Que veo jugar á dos,

Y deseo entrambas suertes,

Porque van ambos por mí,

Si me ganan ó me pierden...

(Tropezando en una silla, cae Don Álvaro: sale Doña Isabel tapada y detiene á Don Juan.)

D. Álv.

Tropezando en esta silla,

He caído.

D.<sup>a</sup> Isab.

¡Don Juan, tente!

(Ap. Pero ¿qué hago? El afecto

Me arrebató desta suerte.) (Retírase.)

D. Álv.

Mal hicisteis en callarme

Que estaba aquí dentro gente.

Mendoza.

Si á daros la vida estaba,

No os quejeis; que más parece

Que estar conmigo, reñir

Con dos, si á ampararos viene.

Aunque hizo mal, porque yo

De caballero las leyes

Sé también; que habiendo visto

Que el caer es accidente,

Os dejara levantar.

D. Álv.

Ya tengo que agradecerle

Dos cosas á aquesa dama:

Que á darme la vida llegue,

[p. 480]Y llegue ántes que de vos

La reciba, porque quede,

Sin aquesta obligacion,  
Capaz mi enojo valiente  
Para volver á reñir.

Mendoza.

¿Quién, Don Álvaro, os detiene? (Riñen.)

D.<sup>a</sup> Isab.

(Ap. al paño.) ¡Oh quién pudiera dar voces!

(Llaman dentro á la puerta.)

D. Álv.

A la puerta llama gente.

Mendoza.

¿Qué haremos?

D. Álv.

Que muera el uno

Y abra luégo el que viviere.

Mendoza.

Decís bien.

D.<sup>a</sup> Isab.

(Saliendo.) Primero yo

Abriré, porque ellos entren.

D. Álv.

No abrais.

Mendoza.

No abrais.

(Abre Doña Isabel.)

## ESCENA XII.

DON FERNANDO DE VÁLOR, DON ALONSO; *despues*, INÉS.—DOÑA ISABEL, *tapada*; DON ÁLVARO, DON JUAN DE MENDOZA.

D.<sup>a</sup> Isab.

Caballeros.

Los dos que mirais presentes

Se quieren matar.

D. Alon.

Teneos,

Porque hallándôs desta suerte

Riñendo á ellos y aquí á vos,

Se dice bien claramente

Que sois la causa.

[p. 481]D.<sup>a</sup> Isab.

(Ap.) ¡Ay de mí!

Que me he entregado á perderme,

Por donde entendí librarme.

D. Álv.

Porque en ningun tiempo llegue

A peligrar una dama

A quien mi vida le debe

El sér, diré la verdad

Y la causa que me mueve

A este duelo. No es de amor,

Sino que como pariente

De Don Juan Malec, así

Pretendí satisfacerle.

Mendoza.

Y es verdad, porque esa dama

Acaso ha venido á verme.

D. Alon.

Pues que con las amistades

Que ya concertadas tienen,

Todo cesa, mejor es

Que todo acabado quede

Sin sangre, pues vence más

Aquel que sin sangre vence.—(Sale Inés.)

Idos, señoras, con Dios.

D.<sup>a</sup> Isab.

(Ap.) Solo esto bien me sucede.

(Vanse las dos.)

### **ESCENA XIII.**

DON ALONSO, DON ÁLVARO, DON JUAN DE MENDOZA, DON  
FERNANDO DE VÁLOR.

Válor.

Señor Don Juan de Mendoza,

A vuestros deudos parece

Y á los nuestros, que este caso  
Dentro de puertas se quede  
[p. 482](Como dicen en Castilla),  
Y que con deudo se suelde,  
Pues dando la mano vos  
A Doña Clara, la fénix  
De Granada, como parte  
Entónces...  
Mendoza.  
La lengua cese,  
Señor Don Fernando Válor,  
Que hay muchos inconvenientes.  
Si es el fénix Doña Clara,  
Estarse en Arabia puede;  
Que en montañas de Castilla  
No hemos menester al fénix,  
Y los hombres como yo  
No es bien que deudos concierten  
Por soldar ajenas honras,  
Ni sé que fuera decente  
Mezclar Mendozas con sangre  
De Malec, pues no convienen  
Ni hacen buena consonancia  
Los Mendozas y Maleques.  
Válor.

Don Juan de Malec es hombre...

Mendoza.

Como vos.

Válor.

Sí, pues desciende

De los reyes de Granada;

Que todos sus ascendientes

Y los míos reyes fueron.

Mendoza.

Pues los míos, sin ser reyes,

fueron más que reyes moros,

Porque fueron montañeses.

D. Álv.

Cuanto el señor Don Fernando

En esta parte dijere,

Defenderé yo en campaña.

D. Alon.

Aquí de ministro cese

[p. 483]El cargo; que caballero

Sabré ser cuando conviene;

Que soy Zúñiga en Castilla

Antes que Justicia fuese.

Y así, arrimando esta vara,

Adónde y como quisierais,

Al lado de Don Juan, yo

Haré...

#### **ESCENA XIV.**

Un CRIADO.—Dichos.

Criado.

En casa se entra gente.

D. Alon.

Pues todos disimulad;

Que al cargo mi valor vuelve.

Vos, Don Juan, aquí os quedad

Preso.

Mendoza.

A todo os obedece

Mi valor.

D. Alon.

Los dos os id.

Mendoza.

Y si desto os pareciere

Satisfaceros...

D. Alon.

A mí

Y á Don Juan, donde eligiereis...

Mendoza.

Nos hallaréis con la espada...

D. Alon.

Y la capa solamente.

(Vase Don Alonso, y Don Juan de Mendoza va acompañándole.)

Válor.

¡Esto consiente mi honor!

D. Álv.

¡Esto mi valor consiente!

Válor.

Porque me volví cristiano,

¿Este baldon me sucede?

[p. 484]D. Álv.

Porque su ley recibí,

¿Ya no hay quien de mí se acuerde?

Válor.

¡Vive Dios, que es cobardía

Que mi venganza no intente!

D. Álv.

¡Vive el cielo, que es infamia

Que yo de vengarme deje!

Válor.

¡El cielo me dé ocasion...

D. Álv.

¡Ocasión me dé la suerte...

Válor.

Que si me la dan los cielos...

D. Álv.

Si el hado me la concede...

Válor.

Yo haré que veais muy presto...

D. Álv.

Llorar á España mil veces...

Válor.

El valor...

D. Álv.

El ardimiento

Deste brazo altivo y fuerte...

Válor.

De los Válcores altivos!

D. Álv.

De los Tuzanís valientes!

Válor.

¿Habeis escuchado?

D. Álv.

Sí.

Válor.

Pues de hablar la lengua cese

Y empiecen á hablar las manos.

D. Álv.

Pues ¿quién dice que no empiecen?

---

[p. 485]

## **JORNADA SEGUNDA.**

---

Sierra de la Alpujarra.—Cercanías de Galera.

### **ESCENA PRIMERA.**

*Tocan cajas y trompetas, y salen soldados, DON JUAN DE MENDOZA y EL SEÑOR DON JUAN DE AUSTRIA.*

D. Juan.

Rebelada montaña,  
Cuya inculta aspereza, cuya extraña  
Altura, cuya fábrica eminente,  
Con el peso, la máquina y la frente  
Fatiga todo el suelo,  
Estrecha el aire y embaraza el cielo:  
Infame ladronera,  
Que de abortados rayos de tu esfera  
Das, preñados de escándalos tus senos,  
Aquí la voz y en Africa los truenos.

Hoy es, hoy es el día  
Fatal de tu pasada alevosía,  
Porque vienen conmigo  
Juntos hoy mi venganza y tu castigo;  
Si bien corridos vienen  
De ver el poco aplauso que previenen  
Los cielos á mi fama;  
[p. 486]Que esto matar y no vencer se llama,  
Porque no son blasones  
A mi honor merecidos  
Postrar una canalla de ladrones  
Ni sujetar un bando de bandidos:  
Y así, encargue á los tiempos mi memoria  
Que la llamo castigo y no vitoria.  
Saber deseo el origen deste ardiente  
Fiero motin.  
Mendoza.  
Pues oye atentamente.  
Esta, austral águila heroica,  
Es el Alpujarra, esta  
Es la rústica muralla,  
Es la bárbara defensa  
De los moriscos, que hoy,  
Mal amparados en ella,  
Africanos montañeses,

Restaurar á España intentan.  
Es por su altura difícil,  
Fragosa por su aspereza,  
Por su sitio inexpugnable  
É invencible por sus fuerzas.  
Catorce leguas en torno  
Tiene, y en catorce leguas  
Más de cincuenta que añade  
La distancia de las quiebras,  
Porque entre puntas y puntas  
Hay valles que la hermostean,  
Campos que la fertilizan,  
Jardines que la deleitan.  
Toda ella está poblada  
De villajes y de aldeas;  
Tal, que cuando el sol se pone,  
A las vislumbres que deja,  
[p. 487]Parecen riscos nacidos  
Cóncauos entre las breñas,  
Que rodaron de la cumbre,  
Aunque á la falda no llegan.  
De todas las tres mejores  
Son Berja, Gavia y Galera,  
Plazas de armas de los tres  
Que hoy á los demas gobiernan.

Es capaz de treinta mil  
Moriscos que están en ella,  
Sin las mujeres y niños,  
Y tienen donde apacientan  
Gran cantidad de ganados;  
Si bien los más se sustentan,  
Más que de carnes, de frutas  
Ya silvestres ó ya secas,  
O de plantas que cultivan;  
Porque no sólo á la tierra,  
Pero á los peñascos hacen  
Tributarios de la yerba;  
Que en la agricultura tienen  
Del estudio, tal destreza,  
Que á preñeces de su azada  
Hacen fecundas las piedras.  
La causa del rebelion,  
Por si tuve parte en ella,  
Te suplico que en silencio  
La permitas á mi lengua.  
Aunque mejor es decir  
Que fuí la causa primera,  
Que no decir que lo fueron  
Las pragmáticas severas  
Que tanto los apretaron,

Que decir esto me es fuerza:  
[p. 488]Si uno ha de tener la culpa,  
Más vale que yo la tenga.  
En fin, sea aquel desaire  
La ocasion, señor, ó sea  
Que á Válor al otro dia  
Que sucedió mi pendencia,  
Llegó el alguacil mayor  
Dél, y le quitó á la puerta  
Del ayuntamiento una  
Daga que traia encubierta;  
O sea que ya oprimidos  
De ver cuánto los aprietan  
Órdenes que cada dia  
Aquí de la corte llegan,  
Los desesperó de suerte,  
Que amotinarse conciertan:  
Para cuyo efecto fueron,  
Sin que ninguno lo entienda,  
Retirando á la Alpujarra  
Bastimento, armas y hacienda  
Tres años tuvo en silencio  
Esta traicion encubierta  
Tanto número de gentes:  
Cosa que admira y eleva,

Que en más de treinta mil hombres  
Convocados para hacerla,  
No hubiera uno que jamás  
Revelara ni dijera  
Secreto de tantos días.

¡Cuánto ignora, cuánto yerra  
El que dice que un secreto  
Peligra en tres que le sepan!  
Que en treinta mil no peligra,  
Como á todos les convenga.

[p. 489]El primer trueno que dió  
Este rayo que en la esfera  
Desos peñascos forjaban  
La traicion y la soberbia,  
Fueron hurtos, fueron muertes,  
Robos de muchas iglesias,  
Insultos y sacrilegios  
Y traiciones, de manera  
Que Granada, dando al cielo  
Bañada en sangre las quejas,  
Fué miserable teatro  
De desdichas y tragedias.  
Preciso acudió al remedio  
La justicia; pero apénas  
Se vió atropellada, cuando

Toda se puso en defensa:

Trocó la vara en acero,

Trocó el respeto en la fuerza,

Y acabó en civil batalla

Lo que empezó en resistencia.

Al Corregidor mataron:

La ciudad, al daño atenta,

Tocó al arma, convocando

La milicia de la tierra.

No bastó; que siempre estuvo

(Tanto novedades precia)

De su parte la fortuna:

De suerte, que todo era

Desdichas para nosotros.

¡Qué pesadas y qué necias

Son, pues en cuanto porfían,

Nunca ha quedado por ellas!

Creció el cuidado en nosotros,

Creció en ellos la soberbia

[p. 490]Y creció en todos el daño,

Porque se sabe que esperan

Socorro de África, y ya

Se ve si el socorro llega,

Que el defenderle la entrada

Es divertirnos la fuerza:

Además, que si una vez  
Pujantes se consideran,  
Harán los demas moriscos  
Del acaso consecuencia;  
Pues los de la Extremadura  
Los de Castilla y Valencia,  
Para declararse aguardan  
Cualquier victoria que tengan.  
Y para que veais que son  
Gente, aunque osada y resuelta,  
De políticos estudios,  
Oid cómo se gobiernan;  
Que esto lo habemos sabido  
De algunas espías presas.  
Lo primero que trataron  
Fué elegir una cabeza;  
Y aunque sobre esta eleccion  
Hubo algunas competencias  
Entre Don Fernando Válór  
Y otro hombre de igual nobleza,  
Don Álvaro Tuzaní;  
Don Juan Malec los conierta  
Con que Don Fernando reine,  
Casándose con la bella  
Doña Isabel Tuzaní,

Su hermana. (Ap. ¡Oh cuánto me pesa  
De traer á la memoria  
El Tuzaní, á quien respetan,  
[p. 491]Ya que á él no le hicieron rey,  
Haciendo á su hermana reina!)  
Coronado pues el Válor,  
La primer cosa que ordena,  
Fué, por oponerse en todo  
A las pragmáticas nuestras,  
O por tener por las suyas  
A su gente más contenta,  
Que ninguno se llamara  
Nombre cristiano, ni hiciera  
Ceremonia de cristiano:  
Y porque su ejemplo fuera  
El primero, se firmó  
El nombre de Abenhumeya,  
Apellido de los reyes  
De Córdoba, á quien hereda.  
Que ninguno hablar pudiese,  
Sino en arábica lengua;  
Vestir sino traje moro,  
Ni guardar sino la secta  
De Mahoma: despues desto,  
Fué repartiendo las fuerzas.

Galera, que es esa villa  
Que estás mirando primera,  
Cuyas murallas y fosos  
Labró la naturaleza,  
Tan singularmente docta,  
Que no es posible que pueda  
Ganarse sin mucha sangre,  
La dió á Malec en tenencia;  
A Malec, padre de Clara,  
Que ya se llama Maleca.  
Al Tuzaní le dió á Gavia  
La Alta, y él se quedó en Berja,  
[p. 492]Corazon que vivifica  
Ese gigante de piedra.  
Esa es la disposicion  
Que desde aquí se penetra;  
Y esa, señor, la Alpujarra,  
Cuya bárbara eminencia,  
Para postrarse á tus piés,  
Parece que se despeña.  
D. Juan.  
Don Juan, vuestras prevenciones  
Son de Mendoza y son vuestras,  
Que es ser dos veces leales.—  
(Tocan dentro.)

Pero ¿qué cajas son estas?

Mendoza.

La gente que va llegando,  
Pasando, señor, la muestra.

D. Juan.

¿Qué tropa es esa?

Mendoza.

Esta es  
De Granada, y cuanto riega  
El Genil.

D. Juan.

¿Y quién la trae?

Mendoza.

Tráela el marqués de Mondéjar,  
Que es el conde de Tendilla,  
De su Alhambra y de su tierra  
Perpetuo alcaide.

D. Juan.

Su nombre  
El moro en África tiembla.—(Tocan.)

¿Cuál es esta?

Mendoza.

La de Murcia:

D. Juan.

¿Y quién es quien la gobierna?

Mendoza.

El gran marqués de los Vélez.

D. Juan.

Su fama y sus hechos sean  
Corónicas de su nombre. (Tocan.)

Mendoza.

Estos son los de Baeza,  
Y viene por cabo suyo  
[p. 493]Un soldado, á quien debiera  
Hacer estatuas la fama,  
Como su memoria eterna,  
Sancho de Ávila, señor.

D. Juan.

Por mucho que se encarezca,  
Será poco, si no dice  
La voz que alabarle intenta,  
Que es discípulo del duque  
De Alba, enseñado en su escuela  
A vencer, no á ser vencido. (Tocan.)

Mendoza.

Aqueste que ahora llega,  
El tercio viejo de Flándes  
Es, que ha bajado á esta empresa  
Desde el Mosa hasta el Genil,  
Trocando perlas á perlas.

D. Juan.

¿Quién viene con él?

Mendoza.

Un monstruo

Del valor y la nobleza,

Don Lope de Figueroa.

D. Juan.

Notables cosas me cuentan

De su gran resolución

Y de su poca paciencia.

Mendoza.

Impedido de la gota,

Impacientemente lleva

El no poder acudir

Al servicio de la guerra.

D. Juan.

Yo deseo conocerle.

## **ESCENA II.**

DON LOPE DE FIGUEROA.—Dichos.

D. Lope.

Voto á Dios, que no me lleva

En aqueso de ventaja

[p. 494]Un átomo vuestra Alteza,  
Porque hasta verme á sus piés,  
Sólo he sufrido á mis piernas.

D. Juan.

¿Cómo llegais?

D. Lope.

Como quien,  
Señor, á serviros llega  
De Flándes á Andalucía;  
Y no es mala diligencia,  
Pues vos á Flándes no vais,  
Que Flándes á vos se venga.

D. Juan.

Cúmplame el cielo esa dicha.

¿Traeis buena gente?

P. Lope.

Y tan buena,  
Que si fuera el Alpujarra  
El infierno, y estuviera  
Mahoma por alcaide suyo,  
Entraran, señor, en ella...  
Si no es los que tienen gota,  
Que no trepan por las peñas,  
Porque vienen...

### ESCENA III.

Un soldado, GARCÉS, ALCUZCUZ.—Dichos.

Un sold.

(Dentro.) Detenéos.

Garcés.

(Dentro.) Tengo de llegar: afuera.

(Sale Garcés con Alcuzcuz á cuestras.)

D. Juan.

¿Qué es esto?

Garcés.

De posta estaba

A la falda desa sierra,

Sentí ruido entre unas ramas,

Páreme hasta ver quién era,

[p. 495]Y ví este galgo que estaba

Acechando detras dellas,

Que sin duda era su espía.

Maniatéle con la cuerda

Del mosquete, y porque ladre

Qué hay allá, le traigo á cuestras.

D. Lope.

¡Buen soldado, vive Dios!

¿Esto hay acá?

Garcés.

¡Pues! ¿qué piensa

Vueseñoría que todo

Está en Flándes?

Alcuzc.

(Ap.) ¡Malo es esta!

Alcuzcuz, á esparto olelde

El nuez del gaznato vuestra.

D. Juan.

Ya os conozco: no me cogen

Estas hazañas de nuevas.

Garcés.

¡Oh cómo premian sin costa

Príncipes que honrando premian!

D. Juan.

Venid acá.

Alcuzc.

¿A mé decilde?

D. Juan.

Sí.

Alcuzc.

Ser gran favor tan cerca.

Bien estalde aquí.

D. Juan.

¿Quién sois?

Alcuzc.

(Ap. Aquí importar el cautela.)  
Alcuzcuz, un morisquilio,  
A quien lievaron por fuerza  
Al Ampujarro; que mé  
Ser crestiano en me conciencia,  
Saber la trina crestiana,  
El Credo, la Salve Reina,  
El pan nostro, y el catorce  
Mandamientos de la Iglesia.  
Por decir que ser crestiano,  
[p. 496]Darme otros el muerte intentan;  
Yo correr, é hoyendo, dalde  
En manos de quien me prenda.  
Si me dar el vida, yo  
Decilde cuanto allá piensan,  
Y lievaros donde entreis  
Sin alguna resistencia.

D. Juan.

(Ap. á Mendoza.) Como presumo que miente,  
Tambien puede ser que sea  
Verdad.

Mendoza.

¿Quién duda que hay muchos  
Que ser cristianos profesan?  
Yo sé una dama que está

Retirada allá por fuerza.

D. Juan.

Pues ni todo lo creamos

Ni dudemos.—Garcés, tenga

Ese morisco por preso...

Garcés.

Yo, yo tendré con él cuenta.

D. Juan.

Que en lo que luégo dijere,

Veremos si acierta ó yerra.

Y ahora vamos, Don Lope,

Dando á los cuarteles vuelta,

Y á consultar por qué sitio

Se ha de empezar.

Mendoza.

Vuestra Alteza

Lo mire bien, porque aunque

Parece poca la empresa,

Importa mucho; que hay cosas,

Mayormente como estas,

Que no dan honor ganadas,

Y perdidas dan afrenta:

Y así, se debe poner

Mayor atencion en ellas,

No tanto para ganarlas,

[p. 497]Cuanto para no perderlas.

(Vanse Don Juan de Austria, Don Juan de Mendoza, Don Lope y soldados.)

#### **ESCENA IV.**

GARCÉS, ALCUZCUZ.

Garcés.

Vos ¿cómo os llamais?

Alcuzc.

Arroz;

Que si entre moriscos era

Alcuzcuz, entre crestianos

Seré arroz, porque se entienda

Que menestra mora pasa

A ser crestiana menestra.

Garcés.

Alcuzcuz, ya sois mi esclavo:

Decid verdad.

Alcuzc.

Norabuena.

Garcés.

Vos dijisteis al señor

Don Juan de Austria...

Alcuzc.

¿Que aquél era?

Garcés.

Que le llevariais por donde

Entrada tiene esa sierra.

Alcuzc.

Sí, mi amo.

Garcés.

Aunque es verdad

Que él á sujetaros venga

Con el marqués de los Vélez,

Con el marqués de Mondéjar,

Sancho de Avila y Don Lope

De Figueroa, quisiera,

Yo que la entrada á estos montes

Solo á mí se me debiera:

Llévame allá, porque quiero

[p. 498]Mirarla y reconocerla.

Alcuzc.

(Ap. Engañifa á este crestiano

He de hacerle, é dar la vuelta

Al Alpujarra.) Venilde

Conmigo.

Garcés.

Detente, espera;

Que en este cuerpo de guardia

Dejé mi comida puesta  
Cuando salí á hacer la posta,  
Y quiero volver por ella;  
Que en una alforja podré  
(Porque el tiempo no se pierda)  
Llevarla, para ir comiendo  
Por el camino.  
Alcuzc.  
Así sea.  
Garcés.  
Vamos pues.  
Alcuzc.  
(Ap.)Santo Mahoma,  
Pues tú selde mi profeta,  
Lievarme, é á Meca iré,  
Aunque ande de ceca en meca.  
(Vanse.)

---

Jardin en Berja.

## **ESCENA V.**

Moriscos y músicos; y *detras*, DON FERNANDO VÁLOR y DOÑA ISABEL TUZANÍ.

Válor.

A la falda lisonjera  
Dese risco coronado,  
Donde sin duda ha llamado  
[p. 499]A córtés la primavera,  
Porque entre tantos colores  
De su república hermosa  
Quede jurada la rosa  
Por la reina de las flores,  
Puedes, bella esposa mia,  
Sentarte. Cantad, á ver  
Si la música vencer  
Sabe la melancolía.

D.<sup>a</sup> Isab.

Abenhumeya valiente,  
A cuya altivez bizarra,  
No el roble del Alpujarra  
Dé corona solamente,  
Sino el sagrado laurel,  
Arbol ingrato del sol,  
Cuando llore el español  
Su cautiverio cruel:  
No es desprecio de la dicha  
Deste amor, desta grandeza,  
Mi repetida tristeza,

Sino pension ó desdicha  
De la suerte; porque es tal  
De la fortuna el desden,  
Que apénas nos hace un bien,  
Cuando le desquita un mal.  
No nace de causa alguna  
Esta pena, (Ap. ¡A Dios pluguiera!)  
Sino sólo desta fiera  
Condicion de la fortuna.  
Y si ella es tan envidiosa,  
¿Cómo puedo yo este miedo  
Perder al mal, si no puedo  
Dejar de ser tan dichosa?  
Válor.  
Si la causa de mirarte  
[p. 500]Triste tu dicha ha de ser,  
Pésame de no poder,  
Mi Lidora, consolarte;  
Que habrá tu melancolía  
De ser cada dia mayor,  
Pues que tu imperio y mi amor  
Son mayores cada dia.  
Cantad, cantad, su belleza  
Celebrad, pues bien halladas,  
Siempre traen paces juradas

La música y la tristeza.

(Música.)

No es menester que digais

Cúyas sois, mis alegrías;

Que bien se ve que sois mias

En lo poco que durais.

## ESCENA VI.

*MALEC, que llega á hablar á DON FERNANDO, hincada la rodilla; y á los lados, DON ÁLVARO y DOÑA CLARA, que salen en traje de moros y se quedan á las puertas; BEATRIZ.—Dichos.*

D.<sup>a</sup> Clar.

(Ap.) «No es menester que digais

Cúyas sois, mis alegrías...»

D. Álv.

(Ap.) «Que bien se ve que sois mias

En lo poco que durais.»

(Siempre suenan los instrumentos, aunque se represente.)

D.<sup>a</sup> Clar.

(Ap.) ¡Cuánto siendo haber oido

Ahora aquesta cancion!

D. Álv.

(Ap.) ¡Qué notable confusion

La voz en mí ha introducido!

[p. 501]D.<sup>a</sup> Clar.

(Ap.) Pues cuando mi casamiento

A tratar mi padre viene...

D. Álv.

(Ap.) Pues cuando dichas previene

Amor, á mi amor atento...

D.<sup>a</sup> Clar.

(Ap.) Glorias mias, escuchais...

D. Álv.

(Ap.) Escuchais mis fantasías...

(Música.)

Ellos.

(Ap.) *Que bien se ve que sois mias*

En lo poco que durais.

Malec.

Señor, pues entre el estruendo

De Marte el amor se ve

Tan hallado, bien podré

Decirte cómo pretendo

Dar á Maleca marido.

Válor.

Quién fué tan feliz, me dí.

Malec.

Tu cuñado Tuzaní.

Válor.

Muy cuerda eleccion ha sido,  
Pues uno y otro fiel  
A preceptos de su estrella,  
Él no viviera sin ella,  
Y ella muriera sin él.

¿Adónde están?

(Llegan Don Álvaro y Doña Clara.)

D.<sup>a</sup> Clar.

A tus piés  
Alegre llego.

D. Álv.

Y yo ufano,  
Para que nos des tu mano.

Válor.

Mil brazos tomad, y pues  
En nuestro docto alcoran,  
Ley que ya todos guardamos,  
Más ceremonias no usamos  
Que las prendas que se dan  
Dos, déle á Maleca divina  
Sus arras el Tuzaní.

[p. 502]D. Álv.

Todo es poco para tí,  
A cuya luz peregrina  
Se rinde el mayor farol;

Y así temo, porque arguyo  
Que es darle al sol lo que es suyo,  
Darle diamantes al sol.  
Aqueste un Cupido es,  
De sus flechas guarnecido;  
Que áun de diamantes Cupido,  
Viene á postrarse á tus piés.  
Esta una sarta de perlas,  
De quien duda quien ignora  
Que las llorara el aurora,  
Si tú habias de cogerlas.  
Esta es un águila bella,  
Del color de mi esperanza;  
Que sólo un águila alcanza  
Ver el sol que mira ella.  
Un clavo para el tocado  
Es este hermoso rubí,  
Que ya no me sirve á mí,  
Pues mi fortuna ha parado.  
Estas memorias... Mas no  
Las tomes; que en tales glorias,  
Quiero que tengas memorias  
Tú, sin traértelas yo.  
D.<sup>a</sup> Clar.  
Las arras, Tuzaní, aceto,

Y á tu amor agradecida,  
Traerlas toda mi vida  
En tu nombre te prometo.

D.<sup>a</sup> Isab.

Y yo os doy el parabien  
De aqueste lazo inmortal,  
(Ap. Que ha de ser para mi mal.)

Malec.

Ea, pues, las manos den  
[p. 503]Albricias al alma.

D. Álv.

Puesto

A tus piés estoy.

D.<sup>a</sup> Clar.

Los brazos

Conformen eternos lazos.

Los dos.

Yo soy feliz...

(Al darse las manos, tocan cajas dentro.)

Todos.

Mas ¿qué es esto?

Malec.

Cajas españolas son  
Las que atruenan estos riscos,  
Que no tambores moriscos.

D. Álv.

¿Quién vió mayor confusion?

Válor.

Cese la boda, hasta ver

Qué novedad causa ha sido...

D. Álv.

¿Ya, señor, no lo has sabido?

¿Qué más novedad que ser

Dichoso yo? Pues el sol

Mira apénas mi ventura,

Cuando eclipsan su luz pura

Las armas del español.

(Vuelven á tocar.)

## ESCENA VII.

ALCUZCUZ, *con unas alforjas al hombro.*—Dichos.

Alcuzc.

¡Gracias á Mahoma y Alá,

Que á tus piés haber llegado!

D. Álv.

Alcuzcuz, ¿dónde has estado?

Alcuzc.

Ya todos estar acá.

Válor.

¿Qué te ha sucedido?

Alcuzc.

Yo

Hoy de posta estar, é aposta

[p. 504]Liego aquí, aunque por la posta,

Quien por detras me cogió,

Lievóme con otros dos

A un Don Juan, que ahora es venido;

E crestianilio fingido,

Decirle que crêr en Dios.

No me dió muerte; cativo

Ser del soldado crestiano,

Que no se labará en vano:

A éste apénas le apercibo

Que senda saber por donde

Poder la Alpojarra entrar,

Cuando la querer mirar.

De camaradas se esconde,

E aquesta forja me dando

Donde venir su comida,

Por una parte escondida,

Entrar los dos camenando.

Apénas solo le ver,

Cuando, sin que seguir pueda,

Füí por monte, é se queda  
Sin cativo é sin comer;  
Porque aunque me seguir quiso,  
Una trompa que salir  
De moros, le hacer huir:  
E yo venir con aviso  
De que ya muy cerca dejo  
Don Juan de Andustria en campaña,  
A quien decir que acompaña  
El gran marqués de Mondejo  
Con el marqués de Luzbel,  
El que fremáticos doma,  
Don Lope Figura-roma,  
Y Sancho Débil con él:  
[p. 505]Todos hoy á la Alpojarra  
Venir contra tí.

Válor.

No digas

Más, porque á cólera obligas

Mi altivez siempre bizarra.

D.<sup>a</sup> Isab.

Ya desde esa excelsa cumbre

Donde tropezando el sol,

O teme ajar su arrebol

O teme apagar su lumbre,

Ni bien ni mal se divisan  
Entre várias confusiones  
Los armados escuadrones  
Que nuestros términos pisan.

D.<sup>a</sup> Clar.

Grande gente ha conducido  
Granada á aquesta faccion.  
Válor.

Pocos muchos mundos son,  
Si á vencerme á mí han venido,  
Aunque fuera el que sujeta  
Ese hermoso laberinto,  
Como hijo de Cárlos Quinto,  
Hijo del quinto planeta;  
Porque aunque estos horizontes  
Cubran de marciales señas,  
Serán su pira estas peñas,  
Serán su tumba estos montes.  
Y pues se viene acercando  
Ya la ocasion, advertidos,  
No ya desapercibidos  
Nos hallen, sino esperando  
Todo su poder; y así,  
Su puesto ocupe cualquiera.  
Malec se vaya á Galera,

Vaya á Gavia Tuzaní,  
Que yo en Berja me estaré,  
[p. 506]Y á quien Alá deparare  
La suerte, que Alá le ampare,  
Pues suya la causa fué.  
Id á Gavia; que la gloria  
Que hoy es de amor interes,  
Celebrarémós despues  
Que quedemos con victoria.  
(Vanse Don Fernando Válór, Doña Isabel, Malec, moriscos y músicos.)

### **ESCENA VIII.**

DON ÁLVARO, DOÑA CLARA; ALCUZCUZ y BEATRIZ, *retirados*.

D.<sup>a</sup> Clar.

(Para sí.) «No es menester que digais  
Cúyas sois, mis alegrías...»

D. Álv.

(Para sí.) «Qué bien se ve que sois mias  
En lo poco que durais.»

D.<sup>a</sup> Clar.

(Para sí.) Alegrías mal logradas,  
Antes muertas que nacidas...

D. Álv.

(Para sí.) Rosas sin tiempo cogidas,  
Flores sin sazón cortadas...

D.<sup>a</sup> Clar.

(Para sí.) Si rendidas, si postradas  
A un ligero soplo estais...

D. Álv.

(Para sí.) No digais que el bien gozais...

D.<sup>a</sup> Clar.

(Para sí.) Pues siendo para perder,  
Que sintais es menester...

D. Álv.

(Para sí.) *No es menester que digais.*

D.<sup>a</sup> Clar.

(Para sí.) Alegrías de un perdido,  
Aborto sois de un cuidado,  
Puesto que habeis espirado  
Primero que habeis nacido.

[p. 507] Si acaso, si yerro ha sido

Hallarme vuestras porfías

Por otra, no esteis baldías

Conmigo un rato pequeño:

Dejadme, y buscad el dueño

*Cúyas sois, mis alegrías.*

D. Álv.

(Para sí.) Por gran maravilla os toca,

Dichas: luego bien moristeis;

Que si maravillas fuisteis,

Fuerza fué vivir tan poco.

De contento estuve loco,

Y ya de melancolías:

¡Qué bien, qué bien, alegrías,

Se ve que sois de otro á quien

Buscais! Y ¡ay, penas, qué bien,

Qué bien se ve que sois mias!

D.<sup>a</sup> Clar.

(Para sí.) Aunque si ser pretendéis

Alegrías, bien hicisteis...

D. Álv.

(Para sí.) Pues que dos veces lo fuisteis,

En una que os deshaceis.

D.<sup>a</sup> Clar.

(Para sí.) Dos veces desde hoy sereis

Venturosas.

Los dos.

(Para sí.) Lo mostrais

En la prisa con que os vais

Cuando á mi alivio acudís...

D. Álv.

(Para sí.) En lo tarde que venís...

D.<sup>a</sup> Clar.

(Para sí.) *En lo poco que durais.*

D. Álv.

Hablando estaba conmigo

A solas, porque no sé

Si en tantas penas podré

Hablar, Maleca, contigo.

Cuando era mi amor testigo

Desta victoriosa palma,

Vuelve á suspenderse en calma;

[p. 508]Y así calla, porque es mengua

Que quiera alzarse la lengua

Con los afectos del alma.

D.<sup>a</sup> Clar.

El hablar es libre accion,

Pues puede un hombre callar;

El oir no, porque ha de estar

Eso en ajena razon;

Y es tanta mi suspension,

Que ocupada del sentir,

No oiré lo que has de decir:

¿Qué mucho en tanto pesar

Que tú no estés para hablar,

Si yo no estoy para oir?

D. Álv.

El rey á Gavia me envia,

Tú á Galera vas, y amor,  
Luchando con el honor,  
Se rinde á su tiranía:  
Quédate ahí, esposa mia,  
Y piadoso el cielo quiera  
Que el cerco que nos espera,  
Que el poder que nos agravia,  
Me vaya á buscar á Gavia,  
Porque te deje en Galera.

D.<sup>a</sup> Clar.

¿De suerte, que no podré  
Verte, hasta ver acabada  
Esta guerra de Granada?

D. Álv.

Sí podrás; que yo vendré  
Todas las noches, porqué  
Dos leguas que hay en rigor  
De allí á Gavia, será error  
No volarlas mi deseo.

D.<sup>a</sup> Clar.

Mayores distancias creo  
Que sabe medir amor.  
Yo en el postigo estaré  
[p. 509]Esperándote del muro.

D. Álv.

Y yo, dese amor seguro,

Cada noche al muro iré.

Dáme los brazos, en fe. (Cajas.)

D.<sup>a</sup> Clar.

Cajas vuelven á tocar.

D. Álv.

¡Qué desdicha!

D.<sup>a</sup> Clar.

¡Qué pesar!

D. Álv.

¡Qué padecer!

D.<sup>a</sup> Clar.

¡Qué sentir!

¿Esto es amar?

D. Álv.

Es morir.

D.<sup>a</sup> Clar.

Pues ¿qué más morir que amar?

(Vanse los dos.)

## **ESCENA IX.**

BEATRIZ, ALCUZCUZ.

Beatriz.

Alcuzcuz, llégate aquí,  
Pues solos hemos quedado.

Alcuzc.

Zarilia, aquesse recado  
¿Ser al alforja, ó á mí?

Beatriz.

¡Que siempre has de estar de gorja,  
Aunque todo sea tristeza!

Escúchame.

Alcuzc.

Esa fineza  
¿Ser á mí, ó ser al alforja?

Beatriz.

A tí es; pero ya que así  
Ella mi amor atropella,  
Tengo de ver qué hay en ella.

Alcuzc.

Luego ser á elia, é no á mí.

Beatriz.

Esto es tocino... y condeno  
(Va sacando lo que dicen los versos.)

[p. 510]Traerlo tú deste modo.

Este es vino. ¡Ay de mí! Todo  
Cuanto traes aquí es veneno.

Yo no lo quiero tocar

Ni ver, Alcuzcuz: advierte  
Que puede darte la muerte  
Si lo llegas á probar. (Vase.)

## **ESCENA X.**

ALCUZCUZ.

¿Todos de voneno llenos  
Estar? Sí: ya lo creer,  
Pues Zara decir, que ser  
Sierpe é saber de vonenos.  
Y áun otra razon más clara  
Es de que el voneno vió  
Zara, que no le probó,  
Con ser tan golosa Zara.  
El crestianilio sin duda  
Matar á Alcuzcuz queria.  
¡Ay tan gran beliaquería!  
Mahoma librarme pudo,  
Porque á Meca le ofrecer  
Ir á ver el zancarron. (Cajas.)  
Mas cerca escochar el són,  
Y ya de divisos ver  
En trompas el monte lieno.

Seguir quiero al Tozaní.  
¿Haber álguien por ahí  
Que querer deste voneno? (Vase.)

---

[p. 511]Cercanías de Galera.

### **ESCENA XI.**

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE DE FIGUEROA, DON JUAN DE MENDOZA, soldados.

Mendoza.

Desde aquí se dejan ver  
Mejor las señas, al tiempo  
Que ya declinando el sol,  
Está pendiente del cielo.  
Aquella villa que á mano  
Derecha, sobre el cimientto  
De una dura roca há tantos  
Siglos que se está cayendo,  
Es Gavia la alta: y aquella  
Que tiene á su lado izquierdo,  
De quien las torres y riscos  
Están siempre compitiendo,  
Es Berja; y Galera es esta,

A quien este nombre dieron  
O porque su fundacion  
Es así, ó ya porque vemos  
Que á piélagos de peñascos  
Ondas de flores batiendo,  
Sujeta al viento, parece  
Que se mueve con el viento.

D. Juan.

Destas dos fuerzas la una  
Se ha de sitiar.

D. Lope.

Pues miremos  
Cuál tiene disposicion  
Más al propósito nuestro,  
Y manos á la labor;  
[p. 512]Que piés no están para eso.

D. Juan.

Aquel morisco rendido  
Me traed, y dél sabremos  
Si trata verdad ó no  
En lo que fuere diciendo.  
¿Dónde está Garcés, á quien  
Se le dí por prisionero?

Mendoza.

No le he visto desde entónces.

## ESCENA XII.

GARCÉS.—Dichos.

Garcés.

(Dentro.) ¡Ay de mí!

D. Juan.

Mirad qué es eso.

(Sale Garcés herido, cayendo.)

Garcés.

Yo soy; que á tus plantas no  
Llegara ménos que muerto.

Mendoza.

Garcés es.

D. Juan.

¿Qué ha sucedido?

Garcés.

Tu Alteza perdone un yerro

Por un aviso.

D. Juan.

Decid.

Garcés.

Aquel morisco, aquel preso

Que me entregaste, te dijo

Que venía con intento

De entregarte el Alpujarra:

Yo, señor, con el deseo  
De saber el paso, y ser  
El que la entrase el primero  
(Que áun la ambicion del honor  
No es ambicion de provecho),  
Dije que me la enseñara.  
[p. 513]Seguíle á solas por esos  
Laberintos donde el sol  
Aun se pierde por momentos,  
Con andarlos cada dia.  
Apénas entre dos cerros  
Él se vió conmigo, cuando  
Por los peñascos subiendo,  
Dió voces, y ya á sus voces  
O á las que le hurtaba el eco,  
Respondieron unas tropas  
De moros, que descendiendo,  
A la presa se avanzaban  
Como quien son, como perros.  
Inútil fué la defensa,  
Y en fin, en mi sangre envuelto,  
Discurrí el monte á ampararme  
De las hojas, cuando veo  
Debajo de las murallas  
De Galera, donde llevo,

Abierta una boca, un  
Melancólico bostezo  
Del peñasco sobre quien  
Estriba, que con el peso  
Del edificio, sin duda  
Gimió, y por quedar gimiendo  
Siempre, no volvió á cerrarle,  
Y se le dejó entreabierto.  
Aquí, pues, me eché, y aquí,  
O bien porque no me vieron,  
O porque ya sepultado  
Me dejaron como muerto,  
De aquesta manera estuve  
El sitio reconociendo;  
Y en fin, Galera minada  
[p. 514]De los ardidés del tiempo  
(Que para sitios de peñas  
Es el mejor ingeniero)  
Está: y como tú sobre ella  
Te pongas, podrás con fuego  
Volarla, como esta boca,  
Que es muy posible, ganemos,  
Sin esperar lo prolijo  
De sitiarla; y yo te ofrezco  
Hoy por una vida, cuantas

Galera contiene dentro;  
Sin que pueda con mi rabia,  
Sin que valgan con mi acero,  
Ni en los niños la piedad,  
Ni la clemencia en los viejos,  
Ni el respeto en las mujeres,  
Que con esto lo encarezco.

D. Juan.

Retirad ese soldado. (Llévanle.)

Ya tomo por buen agüero,  
Don Lope de Figueroa,  
Saber de Galera esto;  
Que desde que oí que había  
En el Alpujarra pueblo  
Que Galera se llamaba,  
La quise poner el cerco,  
Por ver si, como en el mar,  
Dicha en las galeras tengo  
En la tierra.

D. Lope.

Pues ¿qué aguardas?  
Vamos á ocupar los puestos;  
Que esta es la hora mejor,  
Pues de noche, sin estruendo  
Podremos llegarnos más.—

A Galera marche el tercio.

[p. 515]

Un sold.

Pase la palabra.

Otro.

Pase.

Soldads.

A Galera.

D. Juan.

Dadme, cielos,

Fortuna, como en el agua,

En la tierra, porque opuestos

Aquella naval batalla

Y este cerco campal, luégo

Pueda decir que en la tierra

Y en la mar, tuve en un tiempo

Dos victorias, que confusas,

Aun no distinga yo mesmo

De un cerco y una naval,

Cuál fué la naval ó el cerco. (Vanse.)

---

Muros de Galera.

### ESCENA XIII.

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ; *despues*, DOÑA CLARA.

D. Álv.

Vida y honor, Alcuzcuz,  
Hoy á tu cuidado dejo;  
Pues ya ves que si se sabe  
Que falto de Gavia y vengo  
A Galera, honor y vida  
En sólo un instante pierdo.  
Con esa yegua te queda,  
Miéntras yo en el jardin entro;  
Que luégo salgo, y es fuerza  
Que hemos de volvernos luégo  
A entrar en Gavia ántes que  
[p. 516]En Gavia nos echen ménos.

Alcuzc.

Sempre á te servir me obligo;  
Y aunque con tal prisa vengo  
Que áun no me diste lugar  
De dejalde en mi aposento  
Este alforja, sin menear  
Aquí haliar en este puesto.

D. Álv.

Si de aquí faltas, la vida

Te he de quitar, vive el cielo.

(Sale Doña Clara por un postigo.)

D.<sup>a</sup> Clar.

¿Eres tú?

D. Álv.

Pues ¿quién pudiera

Ser tan fiel?

D.<sup>a</sup> Clar.

Entra presto;

No acierten á conocerte,

Si en el muro te detengo. (Vanse.)

#### **ESCENA XIV.**

ALCUZCUZ; *despues*, soldados.

Alcuzc.

¡Vive Alá, que me dormir!

Pesado estar, sonior suenio.

No haber oficio tan malo

Como el de ser alcahuetos,

Porque todos los oficios

Trabajar para sí mesmos,

É alcahueto para el otros.—

Jó, yegua.—A mi cuento vuelvo;

Que vencer el sueño así.  
Tal vez se hacer zapatero  
Zapatos, tal vez se hacer  
El sastre el vestido nuevo,  
[p. 517]El cocinero probar  
Si estar el guisado bueno,  
Hacer el pastel hechizo  
É comerle el pastelero:  
En fin, alcahueto sólo  
No es para sí de provecho,  
Pues ni calzar lo que cose  
Ni probar lo que está haciendo.  
Jó...—¡Que se tomó ¡ay de mé!  
El yegua, é se me ir corriendo!  
(Éntrase corriendo, y dice dentro.)  
Jó, yegua, detente é hacer  
Esto que te estar pidiendo;  
Que yo hacer por tí otra cosa  
Que me pedir tú. No puedo  
Alcanzar...—¡Ay, Alcuzcuz! (Sale.)  
¡Muy buena hacienda haber hecho!  
¿En qué volverse mi amo?  
Que él me ha de matar, ser cierto,  
Pues ser forzoso que á Gavia  
No poder llegar á tiempo.

Hé aquí que sale é decir:  
«Dar el yegua.—No le tengo.—  
¿Qué le hacer?—Fuéseme el yegua.—  
¿Por dónde?—Por esos cerros.—  
Mataréte.» ¡Zas!... é dame  
Con el daga por el pecho.  
Pues si habemos de morer,  
Alcuzcuz, con el acero,  
Y hay mortes en que escoger,  
Murámonos de voneno;  
Que es morte mas dulce. Vaya,  
Pus que ya el vida aborrezco.  
(Saca una bota de la alforja, y bebe.)  
[p. 518]Mejor ser morer así,  
Pues no morer por el ménos  
Bañado un hombre en su sangre:  
¿Cómo estar? Bueno me siento:  
No ser el voneno fuerte;  
E si es que morer pretendo,  
Más voneno es menester: (Bebe.)  
No ser frio, á lo que bebo,  
El voneno, ser caliente:  
Sí, pues arder acá dentro.  
Más voneno es menester; (Bebe.)  
Que muy poco á poco muero.

Ya parece que se enoja,  
Pues que ya va haciendo efecto;  
Que los ojos se me turbian  
E se me traba el cerebro,  
El lengua ponerse gorda  
E saber el boca á herro.  
Ya que muero, no dejar (Bebe.)  
Para otro matar voneno,  
Será piedad. ¿Dónde estar  
Me boca, que no la encuentro?  
(Cajas dentro.)  
Soldads.  
(Dentro.) Centinelas de Galera,  
Al arma.  
Alcuzc.  
¿Qué ser aquesto?  
Mas si relámpagos hay,  
¿Quién duda que ha de haber truenos?

**[P. 519] ESCENA XV.**

DON ÁLVARO y DOÑA CLARA, *asustados*.—ALCUZCUZ.

D.<sup>a</sup> Clar.

Las centinelas, señor,

Hacen de las torres fuego.

D. Álv.

Sin duda el campo cristiano

En el nocturno silencio

Amparado de las sombras,

Sobre Galera se ha puesto.

D.<sup>a</sup> Clar.

Véte, señor; que ya ves

Todo el castillo revuelto.

D. Álv.

¿Y será gloriosa acción

Que digan de mí que dejo

Sitiada á mi dama...

D.<sup>a</sup> Clar.

¡Ay triste!

D. Álv.

Y que las espaldas vuelvo?

D.<sup>a</sup> Clar.

Sí, que en defender á Gavia

Está tu honor de por medio,

Y quizá han ido sobre ella:

Tambien es de advertir esto.

D. Álv.

¿Quién vió mayor confusión

Que yo en un punto padezco?

Mi honor y mi amor están  
Dándome voces á un tiempo.

D.<sup>a</sup> Clar.

Responde á las de tu honor.

D. Álv.

Antes responder pretendo

A las dos.

D.<sup>a</sup> Clar.

¿De qué manera?

[p. 520]D. Álv.

En llevarte me resuelvo

Conmigo; que si en dejarte

Y en no dejarte me pierdo,

Corra mi honor y mi amor

Una fortuna y un riesgo.

Vénte conmigo: una yegua,

Veloz injuria del viento,

Nos llevará.

D.<sup>a</sup> Clar.

Con mi esposo

Voy: nada aventuro en esto.

Tuya soy.

D. Álv.

¡Hola, Alcuzcuz!

Alcuzc.

¿Quién llama?

D. Álv.

Yo soy, trae presto

La yegua.

Alcuzc.

¿El yegua?

D. Álv.

¿Qué aguardas?

Alcuzc.

Aguardo el yegua, que luégo

Me decir que volvería.

D. Álv.

Pues ¿dónde está?

Alcuzc.

Fuése huyendo;

Mas yegua es de su palabra,

E volver luego al momento.

D. Álv.

¡Viven los cielos, traidor!...

Alcuzc.

No tocar á mé, teneros,

Porque estar avonenado,

E matar con el aliento.

D. Álv.

Que tengo de darte muerte.

D.<sup>a</sup> Clar.

Detente. ¡Ay de mí!

(Va á detenerle, y se hiere la mano.)

D. Álv.

¿Qué es eso?

D.<sup>a</sup> Clar.

Por detenerte, la mano

Me corté con el acero.

D. Álv.

Cueste esa sangre una vida.

[p. 521]D.<sup>a</sup> Clar.

Pues por la mia te ruego

Que no le mates.

D. Álv.

¿Qué en mí

No podrá ese juramento?

¿Es mucha la sangre?

D.<sup>a</sup> Clar.

No.

D. Álv.

Apriétate á ella ese lienzo.

D.<sup>a</sup> Clar.

Y pues ves que no es posible

Seguirte ya, véte presto:

Que no siéndolo en un dia

Ganar la villa, yo ofrezco  
Irme mañana contigo,  
Pues nos queda el paso abierto  
Siempre por aquesta parte.

D. Álv.

Con esa esperanza acepto  
El partido.

D.<sup>a</sup> Clar.

Alá te guarde.

D. Álv.

¿Para qué, si yo aborrezco  
Vivir ya?

Alcuzc.

Pues aquí haber

Para la perder remedio:

Que á mí me sobrar un poco  
De dulcísimo voneno.

D.<sup>a</sup> Clar.

Véte pues.

D. Álv.

¡Qué triste voy!

D.<sup>a</sup> Clar.

Y yo ¡qué afligida quedo!

D. Álv.

Por saber qué opuesta estrella...

D.<sup>a</sup> Clar.

Por saber qué hado severo...

D. Álv.

Es este que entre mi amor...

D.<sup>a</sup> Clar.

Es el que entre mis deseos...

D. Álv.

Siempre se pone...

D.<sup>a</sup> Clar.

Está siempre...

D. Álv.

A mis desdichas atento.

D.<sup>a</sup> Clar.

Puesto que un arma cristiana

[p. 522]Nos estorba por momentos.

Alcuzc.

¿Esto es dormer ó morer?

Mas todo diz que es el mesmo,

Y ser verdad, pues no sé

Si me muero ó si me duermo.

---

[p. 523]

# JORNADA TERCERA.

---

Cercanías de Galera.

## ESCENA PRIMERA.

DON ÁLVARO, *sin ver á* ALCUZCUZ, *que está durmiendo en el suelo.*

D. Álv.

Noche pálida y fría,

A tu silencio dignamente fia

Mi esperanza su empleo,

Mi amor su dicha, mi alma su trofeo;

Pues en tí (aunque á pesar de tanta estrella)

Dará más noble luz Maleca bella,

Cuando redes y lazos

Robada finja entre mil dulces brazos.

En alas del cuidado,

Como á un cuarto de legua ya he llegado

De Galera. Esta parte

Donde naturaleza obró sin arte

Cerrados laberintos

De hojas, ni bien confusos ni distintos,

Nocturno albergue sea  
Del caballo; y pues nadie hay que me vea,  
Quede á ese tronco atado,  
Más seguro á las riendas hoy fiado  
[p. 524]Un bruto, que al cuidado ayer de un hombre,  
(Tropieza en Alcuzcuz.)  
Que... Mas no hay accidente que no asombre  
Un pecho enamorado.  
Si bien este accidente  
Con justa causa mi valor le siente,  
Pues cuando al muro ya á acercarme empiezo,  
Todo cuanto hoy he visto, todo cuanto  
He hallado, es asombro, horror y espanto.  
¡Ay infelice, ay triste,  
Oh tú, que monumento el monte hiciste!  
Mas no... ¡Ay dichoso, oh tú, que con la muerte  
Mejoraste las ánsias de tu suerte!  
¡Con qué de sombras lucho!  
(Despierta Alcuzcuz.)  
Alcuzc.  
¿Quién es que me pisar?  
D. Álv.  
¡Qué veo! ¡Qué escucho!  
¿Quién va? ¿Quién es?  
Alcuzc.

Alcuzcuz,  
Que aquí esperar le mandaste  
Con el yegua, y aquí estar,  
Sin que me haber visto nadie.  
Si haber de volver á Gavio  
Hoy, ¿cómo salir tan tarde?  
Mas siempre haber al partirse  
Gran peregilia entre amantes.

D. Álv.

Alcuzcuz, ¿qué haces aquí?

Alcuzc.

¿Cómo preguntar qué haces  
A Alcuzcuz, si te esperar  
Desde que por porta entraste  
Del muro á ver á Maleca?

D. Álv.

¿Quién vió cosa semejante?  
Pues ¿desde anoche, que fué  
Eso, estás aquí?

[p. 525]Alcuzc.

¿Qué hablalde

Desde anoche, si no haber  
Que me dormir un instante  
Con un mal voneno que  
Tomar porque me matase,

De miedo de que la yegua  
Ir por esos andurriales?  
Mas pues ya es el yegua vuelta  
Y voneno no matarme  
(Que Alá mejorar el horas),  
Vamos pues.

D. Álv.

¡Qué disparates!

Tú estabas borracho anoche.

Alcuzc.

Si hay vonenos que emborrachen,

Sí estar... y creerlo ahora

En que el boca á hierro sabe,

Estar el lengua é los labios

Secos como pedernales,

Ser de yesca el paladar,

Saberme todo á venagre.

D. Álv.

Véte de aquí; que no es bien

Que ya otra vez me embaraces

La dicha, pues por tí anoche

Perdí la ocasion más grande;

Y no quiero que por tí

Aquesta tambien me falte.

Alcuzc.

No tener el culpa, Zara  
Sí, porque ella asegurarme  
Que era voneno, é beberle  
Por morirme. (Ruido dentro.)

D. Álv.

Hácia esta parte  
Siento gente. Entre estas ramas  
Esperemos á que pasen. (Vanse.)

## [P. 526] ESCENA II.

GARCÉS, soldados.

Garcés.

Esta de la mina es  
La boca que al muro sale:  
Llegad, llegad con silencio,  
Pues no nos ha visto nadie.  
Ya está dada fuego, y ya  
Esperamos por instantes  
Que reviente el monte, dando  
Nubes de pólvora al aire.  
En volándose la mina,  
Ninguno un minuto aguarde,  
Sino á ir á ocupar el puesto

Que ella nos desocupare,  
Procurando mantenerle  
Hasta llegar lo restante  
De la gente que emboscada  
En esa espesura yace. (Vanse.)

### ESCENA III.

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ; *despues*, moriscos y DON LOPE.

D. Álv.

¿Oiste algo?

Alcuzc.

Nada oír.

D. Álv.

¿Quién duda que es ronda que ande

Corriendo el monte? Por eso

Puse cuidado en guardarme.

[p. 527]¿Fuéronse?

Alcuzc.

¿Ya no lo ves?

D. Álv.

Ya es bien al muro acercarme.—

(Disparan dentro.)

Mas ¿qué es esto?

Alcuzc.

No haber boca

Que más claramente hable

Que la boca de una pieza,

Aunque se ignora el lenguaje.

(Explosion de una mina.)

Moriscs.

(Dentro.) ¡Valedme, cielos!

Alcuzc.

¡Valedme,

Mahoma! así Alá te guarde.

D. Álv.

Parece que se desquicia

De sus ejes inmortales

Todo el orbe de cristal,

Todo el globo de diamante.

D. Lope.

(Dentro.) Ya voló la mina; todos

A la batería que hace. (Cajas.)

D. Álv.

¿Qué Etnas, qué Mongibelos,

Qué Vesubios, qué volcanes

En su vientre concibieron

Los montes, que así los paren?

Alcuzc.

¿Qué monjiles, qué besugos,  
Qué leznas ni qué alacranes?  
Que todo ser humo y fuego.

D. Álv.

¿Quién vió más terrible trance?

En confusos laberintos  
De armas ya la villa arde,  
Y para abortar horrores,  
Víbora de alquitran y áspid  
De pólvora, hecha pedazos,  
Todas las entrañas abre.  
Estrago de España es este.

[p. 528]Ni soy noble, pues, ni amante,  
Si á socorrer á mi dama  
Al fuego no me arrojare,  
Trepando al muro y rompiendo  
Sus almenas de diamante;  
Que como yo entre mis brazos  
A Maleca hermosa saque,  
Galera y el mundo todo  
Mas que se queme y se abra. (Vase.)  
Alcuzc.

Ni ser amante ni noble,  
Si en confusion tan notable  
Quedar Zara. Mas ¿qué importa

No ser yo noble ni amante?  
Hartos amantes y nobles  
Haber: y como escaparme  
Yo, que Zara y que Galera  
Mas que se quemé y se abraze. (Vase.)

---

Ruinas de Galera.

#### **ESCENA IV.**

DON JUAN DE MENDOZA, DON LOPE DE FIGUEROA, GARCÉS,  
soldados; *despues*, MALEC, moriscos y DOÑA CLARA.

D. Lope.

No quede persona á vida:

Llévese á fuego y á sangre

La villa.

Garcés.

A pegarla fuego

Entraré. (Vase.)

[p. 529]Sold. 1.º

Yo á aprovecharme

Del saco. (Salen Malec y moriscos.)

Malec.

Yo basto solo,

Puesto por muro delante,  
A defenderla. (Batalla.)

Mendoza.

Señor,

Este es Ladin el alcaide.

D. Lope.

Ríndete ya.

Malec.

¿Qué es rendirme?

D.<sup>a</sup> Clar.

(Dentro.) ¡Ladin, señor, dueño, padre!

Malec.

(Ap.) Maleca es: ¡oh quién pudiera

Hoy dividirse en dos partes!

D.<sup>a</sup> Clar.

(Dentro.) Que me da un cristiano muerte.

Malec.

Pues á mí estotros me maten

Sin defenderme, y á un tiempo

Tu vida y mi vida acaben.

D. Lope.

Muere, perro, y á Mahoma

Da un recado de mi parte.

(Éntranse los cristianos, retirando á los moriscos.)

## ESCENA V.

*Despues de haberse concluido la batalla dentro, salen soldados, GARCÉS, DON LOPE y DON JUAN DE MENDOZA.*

Sold. 1.º

No se ha hecho presa tal  
De joyas y de diamantes.

Sold. 2.º

Rico quedo desta vez.

Garcés.

Ninguna vida hoy se guarde  
Que á mi acero, por hermosa  
O por caduca, se escape:  
Sólo me falta de hallar  
[p. 530]Aquel morisquillo infame,  
Para volver bien vengado.

D. Lope.

Pues toda Galera arde,  
Manda retirar la gente  
Antes que su incendio llame  
El socorro.

Mendoza.

A retirar.

Pase la palabra.

Soldads.

Pase. (Vanse.)

## ESCENA VI.

DON ÁLVARO; *despues*, DOÑA CLARA.

D. Álv.

Por entre montes de llamas,  
Entre piélagos de sangre,  
Tropezando en cuerpos muertos,  
Quiso mi amor que llegase,  
A la casa de Maleca,  
Estrago ya miserable,  
Pues del acero y del fuego  
Pavesa dos veces yace.

¡Ay esposa! presto yo  
Moriré, si llego tarde.  
¿Dónde Maleca estará?  
Que ya no se mira á nadie.

D.<sup>a</sup> Clar.

(Dentro.) ¡Ay de mí!

D. Álv.

Esta voz que el viento  
Lastimosamente esparce  
De mal pronunciadas quejas,

De bien repetidos ayes,  
Es rayo que me penetra.  
¿Quién vió desdicha más grande?  
[p. 531]A las luces que confusas  
Ya cebado el fuego hace,  
Miro una mujer que está  
Apagándolas con sangre...  
¡Y es Maleca! ¡Oh santos cielos!  
O dadla vida ó matadme.

(Entra, y saca á Doña Clara, suelto el cabello, sangriento el rostro,  
y medio vestida.)

D.<sup>a</sup> Clar.

Soldado español, en quien  
Ni piedad ni rigor cabe:  
Piedad pues que ya me heriste,  
Rigor pues no me acabaste,  
Vuelve á mi pecho el acero:  
Mira que es rigor notable  
Que tus acciones no sean  
Ni rigores ni piedades.

D. Álv.

Deidad infeliz (que ya  
Hay infelices deidades,  
Pues de tí lo aprenden cuantas  
De humanas fortunas saben),  
El que en sus brazos te tiene,

No solicita matarte;  
Que ántes quisiera su vida  
Dividir en dos mitades.

D.<sup>a</sup> Clar.

Bien dicen esas razones  
Que eres africano alarbe;  
Y si por mujer y triste,  
Dos veces puedo obligarte,  
Una fineza te deba.

En Gavia está por alcaide

El Tuzaní, esposo mio:

Pártete luego á buscarle,

Y este estrecho último abrazo

Le llevarás de mi parte;

[p. 532]Y dirásle que su esposa,

Bañada en su propia sangre,

A manos de un español,

De sus joyas y diamantes

Más que de honor ambicioso,

Hoy muerta en Galera yace.

D. Álv.

El abrazo que me das,

No, no es menester llevarle

A tu esposo; que por ser

Fin de tus felicidades,

Él le sale á recibir;  
Que no hay desdicha que tarde.  
D.<sup>a</sup> Clar.  
Sola una voz ¡ay bien mio!  
Pudo nuevo aliento darme,  
Pudo hacer feliz mi muerte.  
Deja, deja que te abrace.  
Muera en tus brazos y muera... (Espira.)

D. Álv.  
¡Oh cuánto, oh cuánto ignorante  
Es quien dice que el amor  
Hacer de dos vidas sabe  
Una vida! pues si fueran  
Esos milagros verdades,  
Ni tú murieras, ni yo  
Viviera; que en este instante,  
Muriendo yo y tú viviendo,  
Estuviéramos iguales.  
Cielos, que visteis mis penas,  
Montes, que mirais mis males,  
Vientos, que oís mis rigores,  
Llamas, que veis mis pesares,  
¿Cómo todos permitís  
Que la mejor luz se apague,  
Que la mejor flor se os muera,

Que el mejor suspiro os falte?  
[p. 533]Hombres que sabeis de amor,  
Advertirme en este lance,  
Decidme en esta desdicha,  
¿Qué debe hacer un amante  
Que viniendo á ver su dama  
La noche que ha de lograrse  
Un amor de tantos dias,  
Bañada la halla en su sangre,  
Azucena guarnecida  
De más peligroso esmalte,  
Oro acrisolado al fuego  
Del más riguroso exámen?  
¿Qué debe aquí hacer un triste  
Que el tálamo que esperarle  
Pudo, halla túmulo, donde  
La más adorada imágen,  
Que iba siguiendo deidad,  
Vino á conseguir cadáver?  
Mas no, no me respondais,  
No teneis que aconsejarme;  
Que si no obra por dolor  
Un hombre en sucesos tales,  
Mal obrará por consejo.  
¡Oh montaña inexpugnable

De la Alpujarra, oh teatro  
De la hazaña más cobarde,  
De la victoria más torpe,  
De la gloria más infame!  
¡Oh nunca, oh nunca tus montes,  
Oh nunca, oh nunca tus valles  
Hubieran visto en su cumbre  
Hubieran visto en su márgen  
La más infeliz belleza!  
Mas ¿de qué sirve quejarme,  
[p. 534]Si las quejas, con ser quejas,  
Aun no son prendas del aire?

### ESCENA VII.

DON FERNANDO VÁLOR, DOÑA ISABEL TUZANÍ, moriscos.—DON  
ÁLVARO; DOÑA CLARA, *muerta*.

Válor.

Aunque con lenguas de fuego  
Galera en su ayuda llame,  
Tarde hemos llegado.

D.<sup>a</sup> Isab.

Y tanto,  
Que ya sus plazas y calles  
Son abrasadas cenizas,

Que en llamas piramidales  
Se oponen á las estrellas.

D. Álv.

No os admire, no os espante  
Venir tan tarde vosotros,  
Si yo tambien vine tarde.

Válor.

¡Oh qué presagio tan triste!

D.<sup>a</sup> Isab.

¡Qué asombro tan miserable!

Válor.

¿Qué es esto?

D. Álv.

Esta es la mayor  
Pena, este el dolor más grande,  
La desdicha más cruel,  
La desventura más grave;  
Que ver morir y morir  
Tan triste y tan lamentable-  
Mente lo que se ama, es  
La cifra de los pesares,  
El colmo de las desdichas  
Y el mayor mal de los males:  
Maleca ¡ay triste! mi esposa,  
[p. 535]Es (¡qué pena tan notable!)

La que (¡qué dolor tan triste!)  
Pálida (¡qué duro trance!)  
Y sangrienta (¡qué cruel!)  
Estáis mirando delante.  
Aleve mano en su pecho  
Hizo herida penetrante  
Entre el fuego. ¿A quién no admira,  
A quién no asombra que apague  
Fuego á fuego, y que al acero  
Se dé á partido un diamante?  
Todos sois testigos, todos,  
Del más sacrílego ultraje,  
La más fiera acción, el más  
Triste horror, costoso exámen  
Del amor y la fortuna,  
Y así, desde aqueste instante  
Todos lo habeis de ser, todos,  
De la mayor, la más grande  
Y la más noble venganza  
Que en sus corónicas guarde  
La eternidad de los bronces,  
La duración de los jaspes;  
Pues á esta beldad difunta,  
Flor truncada, rosa fácil,  
Que al fin maravilla muere

Como maravilla nace,  
Hago juramento, hago  
Firme amoroso homenaje  
De vengar su muerte; y puesto  
Que Galera, á quien no en balde  
Dieron este nombre, ya  
Zozobrando sobre mares  
De púrpura que la anegan,  
[p. 536]De llamas que la combaten,  
Se va á pique despeñada  
Desde esta cumbre á ese valle;  
Pues ya de los españoles  
Apénas se escucha el parche,  
Y pues se van retirando,  
Yo iré siguiendo el alcance,  
Hasta que al mismo entre todos  
Homicida suyo halle:  
Vengaré, si no su muerte,  
A lo ménos mi coraje;  
Porque el fuego que lo ve,  
Porque el mundo que lo sabe,  
Porque el viento que lo escucha,  
La fortuna que lo hace,  
El cielo que lo permite,  
Hombres, fieras, peces, aves,

Sol, luna, estrellas y flores,  
Agua, tierra, fuego, aire  
Sepan, conozcan, publiquen,  
Vean, adviertan, alcancen  
Que hay en un alarbe pecho,  
En un corazon alarbe  
Amor despues de la muerte,  
Porque áun ella no se alabe  
Que dividió su poder  
Los dos más firmes amantes. (Vase.)  
Válor.

Detente, espera.

D.<sup>a</sup> Isab.

Primero

Harás que un rayo se pare.

Válor.

Retirad esa belleza

Infeliz.—No os acobarde

Ver que esa bárbara Troya

Ese rústico homenaje

[p. 537]

Caiga en horror á la tierra,

Vuele en cenizas al aire,

Moriscos de la Alpujarra,

Si para venganzas tales,

Vuestro rey Abenhumeya  
No ciñe este acero en balde. (Vase.)  
D.<sup>a</sup> Isab.  
(Ap.) ¡Pluguiera el cielo sus montes,  
Que son soberbios Atlantes  
Del fuego que los consume,  
Del viento que los combate,  
Ya titubear se vieses,  
Ya caducar se mirasen,  
Porque dieran fin en ellos  
Tantas infelicidades! (Vanse.)

---

Campo inmediato á Berja.

### **ESCENA VIII.**

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, DON JUAN DE MENDOZA,  
soldados.

D. Juan.  
Ya que rendida Galera  
En rüinas se eterniza,  
Y que en su propia ceniza  
Es el fénix y la hoguera;  
Ya que del ardiente esfera,

Entre el escándalo sumo,  
Un fragmento la presumo  
Adonde voraz y ciego  
Es el Minotauro el fuego  
Y es el laberinto el humo;  
[p. 538]No tenemos que esperar,  
Sino ántes que la aurora  
Cuaje las perlas que llora  
Sobre la espuma del mar,  
Empiece el campo á marchar  
A Berja; que mi atrevido  
Corazon, nunca vencido,  
Descanso no ha de tener  
Hasta á Abenhumeya ver  
A mis piés muerto ó vencido.

D. Lope.

Si quieres, señor, que hagamos  
De Berja lo que hemos hecho  
De Galera, satisfecho  
Estás de tus armas: vamos.  
Pero si el órden miramos  
Del Rey, no fué su intencion  
Destruir gentes que son  
Sus vasallos, sino dar  
Escarmientos, y templar

El castigo y el perdon.

Mendoza.

Yo lo que Don Lope digo:

Piadoso y cruel te crean,

Y la cara al perdon vean,

Pues vieron la del castigo.

Sea su perdon testigo

De tus piedades, señor:

Témplese ya tu rigor,

Pues más se suelen mostrar

El valor en perdonar,

Porque el matar no es valor.

D. Juan.

Mi hermano (es verdad) me envía

A que esto apacigüe yo;

Mas rogar sin armas, no

Sabe la cólera mia.

[p. 539]Pero ya que de mí fia

Castigo y perdon, me obligo

A que el mundo sea testigo

Que uso en cualquiera ocasion

Con las armas del perdon,

Con los ruegos del castigo.—

Don Juan...

Mendoza.

Señor...

D. Juan.

Vos iréis

A Berja, donde está hoy

Válor, y que á Berja voy,

De mi parte le diréis.

Público el perdon le haréis

Y el castigo, y con igual

Providencia al bien y al mal,

Le diréis que si rendido

Se quiere dar á partido,

Daré perdon general

A todos los rebelados,

Con que vuelvan á vivir

Con nosotros y asistir

En sus oficios y estados;

Que de los daños pasados

Hoy mi justicia severa

Más satisfaccion no espera;

Que se rinda al fin, porqué,

Si no, á Berja soplaré

Las cenizas de Galera.

Mendoza.

A servirte voy. (Vase.)

**[P. 540]ESCENA IX.**

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, soldados.

D. Lope.

No ha habido

Saco jamás que haya dado

Más provecho: no hay soldado

Que rico no haya venido.

D. Juan.

¿Tanto tesoro escondido

Dentro de Galera había?

D. Lope.

Dígate la alegría

De tus soldados.

D. Juan.

Yo quiero,

Porque presentar espero

A mi hermana y reina mía

De esta guerra los trofeos,

A los soldados feriar

Cuanto fuere de enviar.

D. Lope.

Con esos mismos deseos

Hice yo algunos empleos,

Y esta sarta que he comprado

A un hombre que la ha ganado,  
Te ofrezco por la mejor  
Joya para dar, señor.

D. Juan.

Buena es; y no es excusado  
Tomarla, por no excusar  
Lo que me habeis de pedir.  
Enséñeos yo á recibir,  
Pues vos me enseñais á dar.

D. Lope.

El precio es más singular  
Que os sirvais della y de mí.

### **[P. 541] ESCENA X.**

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ.—Dichos.

D. Álv.

(Sin ver á Don Juan.) Hoy, Alcuzcuz, sólo á tí  
Quiero, en la empresa que sigo,  
Por compañero y amigo.

Alcuzc.

Muy bien te fiar de mí;  
Aunque tu esfuerzo, no sé  
Qué ser lo que acá procura.

(Ap. á Don Álvaro.)

Mas quedo; que éste es su Altura.

D. Álv.

¿Aqueste es Don Juan?

Alcuzc.

Sí á fe.

D. Álv.

Con atencion le veré,

Por su fama y su opinion.

D. Juan.

¡Qué iguales las perlas son!

D. Álv.

(Ap.) Y ya, aunque yo no quisiera

Con atencion verle, fuera

Precisa en mí la atencion.

Aquella sarta ¡ay de mí!

Que en su mano ¡ay alma! ves,

Bien la he conocido, es

La que yo á Maleca di.

D. Juan.

Vamos, Don Lope, de aquí.

¡Qué admirado este soldado

De mirarme se ha quedado!

D. Lope.

Pues ¿quién, señor, no se admira,

Cada vez que el rostro os mira?  
(Vanse Don Juan, Don Lope y soldados.)

**[P. 542]ESCENA XI.**

DON ÁLVARO, ALCUZCUZ.

D. Álv.

Suspenso y mudo he quedado.

Alcuzc.

Ya, señor, que solo estás,  
¿Por qué has bajado, decir,  
De la Alpujarra, y venir  
Aquí?

D. Álv.

Presto lo sabrás.

Alcuzc.

Mé no querer saber más  
De que hasta aquí haber venido,  
Para ser arrepentido  
De seguirte.

D. Álv.

Pues ¿por qué?

Alcuzc.

Escuchar, é lo diré.

Mé, sonior, cativo he sido  
De un cristianilio soldado,  
Que si en el campo me ver,  
Matar.

D. Álv.

¿Cómo puede ser,  
Si vienes tan disfrazado,  
Conocerte? Y pues mudado  
El traje los dos traemos,  
Pasar entre ellos podemos,  
Sin sospecha averiguada,  
Por cristianos, pues en nada  
Ya moriscos parecemos.

Alcuzc.

Tú, que bien el lengua hablar,  
Tú, que cativo no ser,  
Tú, que español parecer,  
Seguro poder pasar;  
[p. 543]Mé, que no sé pernunciar,  
Mé, que preso haber estado,  
Mé, que este traje no he usado,  
¿Cómo excusar el castigo?

D. Álv.

Hablando solo conmigo,  
Pues, en fin, en un criado

Ninguno reparará.

Alcuzc.

¿E si álguien quiere saber

De mé algo?

D. Álv.

No responder.

Alcuzc.

¿Quién no responder podrá?

D. Álv.

Quien mire cuánto le va.

Alcuzc.

Mahoma solamente pudo

Hacerme por fuerza mudo,

Siendo tan grande hablador.

D. Álv.

Necios extremos de amor,

No dudo iay de mí! no dudo

Que acuseis mi atrevimiento,

Pues idólatra gentil

De un sol puesto, en treinta mil

Un soldado hallar intento

A quien sigo por el viento,

Pues ni señas ni razon

Traigo dél; mas confusion

Por admiracion me das:

¿Qué importa un prodigio más,  
Adonde tantos lo son?  
Bien sé, bien, que no es posible  
Hallar mi venganza, no;  
Mas ¿qué hiciera yo, si yo  
No intentara lo imposible?  
Pero aunque bien infalible  
Ví la primer seña, en vano  
La creo, porque está llano  
[p. 544]Que es quien es, y es cosa clara  
Que un noble no ensangrentara  
En una mujer la mano;  
Porque valor no asegura,  
Porque no arguye nobleza,  
Quien no admira una belleza,  
Quien no adora una hermosura,  
Que en sí misma está segura:  
Luego no es suyo el rigor.  
Mienten sus señas, amor,  
Tus indicios han mentido;  
Que otro ha sido, que otro ha sido  
El vil, el fiero, el traidor.  
Alcuzc.  
¿Ser eso á qué haber venido?  
D. Álv.

Sí.

Alcuzc.

Pues presto nos volver,  
Porque ¿cómo puede ser  
Sin haberle conocido,

.....[18]

Hallarle?

D. Álv.

Cuando el efeto  
No alcance, me lo prometo.

Alcuzc.

Esas el cartas serán  
De «En la corte á mi hijo Juan,  
Que andar vestido de prieto.»

D. Álv.

A tí no te toca más...

Alcuzc.

Ya saber, que hablar por señas  
[p. 545]En álguien viniendo.

D. Álv.

Sí.

Alcuzc.

Ponga Alá tiento en mi lengua.

## ESCENA XII.

Soldados.—Dichos.

Sold. 1.º

La ganancia está partida  
Bien así, pues el que juega,  
Aunque vaya por dos, siempre  
Algo de ribete lleva.

Sold. 2.º

¿Por qué no ha de ser igual  
La ganancia, si lo fuera  
La pérdida?

Sold. 3.º

Eso sí que es justo.

Sold. 1.º

Mirad; yo nunca quisiera  
Tener con mis camaradas  
Por intereses pendencias:  
Haya solamente un hombre  
Que diga que es razón esa,  
Y yo no hablaré palabra.

Sold. 2.º

¿Mas que lo dice cualquiera?

¡Ah soldado!...

Alcuzc.

(Ap.) ¡A mé decir,

E no responder! ¡Paciencia!

Sold. 2.º

¿No respondeis?

Alcuzc.

Ha, ha, ha.

Sold. 3.º

Mudo es.

Alcuzc.

(Ap.) ¡Si bien lo supieran!

D. Álv.

(Ap. Este ha de echarme á perder

Si yo no salgo á la enmienda.

Divertirlo importa.) Hidalgos,

[p. 546] Perdonad, por vida vuestra,

Si no entiende ese criado

Lo que le mandais, pues muestra

Bien que es mudo.

Alcuzc.

(Ap.) No ser mudo;

Mas ser en casion como esta

Pique, repique y capote,

Pues que no tiene respuesta.

Sold. 2.º

Lo que decirle queria,

Ha sido suerte que pueda  
Mejorarse en vos, que es duda.

D. Álv.

Yo holgara satisfacerla.

Sold. 1.º

Yo he ganado por los dos  
Entre el dinero una prenda,  
Que es este Cupido...

D. Álv.

(Ap.) ¡Ay triste!

Sold. 1.º

De diamantes.

D. Álv.

(Ap.) ¡Ay Maleca!

Las joyas son de tu bodas  
Despojos de tus exequias.  
¿Cómo he de vengarla, cómo,  
Si van tomando las señas  
Los extremos, pues alcanza  
Desde un soldado á una Alteza?

Sold. 1.º

Al partir, pues, la ganancia,  
Le doy el Cupido en cuenta  
En lo que yo le gané;  
Dice él que no quiere prendas:

Mirad si habiendo ganado  
Yo, no es justo que prefiera  
En la particion.

D. Álv.

Yo quiero  
Componer la diferencia,  
Ya que he llegado á ocasion,  
[p. 547]Dando el dinero por ella  
En que estuviere jugada;  
Pero con una advertencia,  
Que he de saber yo primero  
Quién la trajo, porque sea  
Segura.

Sold. 2.º

Seguras son  
Todas cuantas hoy se juegan;  
Porque todo se ha ganado  
En el saco de Galera  
A esos perros.

D. Álv.

(Ap.) ¡Que yo, cielos,  
Tal escuche y tal consienta!

Alcuzc.

(Ap.) ¡Qué mé, ya que no matar,  
No poderle hablar siquiera!

Sold. 1.º

Yo os pondré con quien la trajo;  
Que él me contó aquí por señas,  
Que entre sus joyas quitado  
La habia á una morisca bella,  
A quien dió muerte.

D. Álv.

(Ap.) ¡Ay de mí!

Sold. 1.º

Venid: de su boca mesma  
Lo oiréis.

D. Álv.

(Ap. No oiré; que primero,  
Como una vez quién es sepa,  
Le mataré á puñaladas.)  
Vamos. (Vanse.)

---

[p. 548] Vista exterior de un cuerpo de guardia.

### **ESCENA XIII.**

Soldados; y *luego*, GARCÉS, DON ÁLVARO y ALCUZCUZ.

Soldads.

(Dentro.) Deténganse.

Otros.

(Dentro.) Afuera. (Riñen dentro.)

Un Sold.

(Dentro.) Tengo de darle la muerte,  
Aunque el mundo lo defienda.

Otro.

Con nuestro enemigo es.

Otro.

Pues, amigo, muera, muera.

Garcés.

(Dentro.) Si yo estoy solo ¿qué importa  
Que todos contra mí sean?

(Salen riñendo Garcés y soldados, y deteniéndolos Don Álvaro;  
detrás Alcuizcuz.)

D. Álv.

Tantos á uno, soldados,  
Es infamia y es bajeza.  
Deténganse, ó haré yo,  
Vive Dios, que se detengan.

Alcuizc.

(Ap.) ¡A bonas cosas venir,  
A no hablar, é á ver pependencias!

Un Sold.

Muerto soy. (Cae dentro.)

## ESCENA XIV.

DON LOPE, soldados.—Dichos.

D. Lope.

¿Qué es esto?

Un Sold.

Muerto

Está: huyamos, no nos prendan.

(Huyen todos los que reñian.)

[p. 549]Garcés.

(A Don Álvaro.) La vida os debo, soldado:

Yo, yo os pagaré la deuda. (Vase.)

D. Lope.

Detenéos.

D. Álv.

Ya lo estoy.

D. Lope.

De los dos las armas vengan:

Quitadle la espada.

D. Álv.

(Ap. ¡Ay cielo!)

Mire Usiría y advierta

Que á poner paz la saqué,

Sin ser mia la pendencia.

D. Lope.

Yo sólo sé que en el cuerpo  
De guardia os hallo, con ella  
Desnuda y un hombre muerto.

D. Álv.

(Ap.) Imposible es mi defensa.

¿A quién habrá sucedido  
Que á matar á un hombre venga,  
Y por darle vida á otro,  
En tal peligro se vea?

D. Lope.

Y vos, ¿no dais esa espada?  
¡Bueno! ¿hablador sois de señas?  
Pues yo os he visto otra vez  
Hablar, si bien se me acuerda.  
En ese cuerpo de guardia  
Presos aquestos dos tengan,  
Mientras sigo á los demas.

Alcuzc.

(Ap.) Dos cosas me daban pena,  
Pendencia, é caliar; ya ser  
Tres, si bien hacer el cuenta.  
Una, dos, tres: sí, tres ser,  
Prision, caliar é pendencia. (Llévanlos.)

[P. 550] ESCENA XV.

DON JUAN DE AUSTRIA.—DON LOPE; *despues*, DON JUAN DE MENDOZA.

D. Juan.

¿Qué ha sido aquesto, Don Lope?

D. Lope.

Fué, señor, una pendencia

En que un hombre muerto ha habido.

D. Juan.

Pues si cosas como esas

No se castigan, habrá

Cada dia mil tragedias;

Mas usarse ha con templanza

De la justicia. (Sale Don Juan de Mendoza.)

Mendoza.

Tu Alteza

Me dé sus piés.

D. Juan.

¿Qué hay, Mendoza?

¿Qué responde Abenhumeya?

Mendoza.

Sorda trompeta de paz

Toqué á la vista de Berja,

Y muda bandera blanca

Me respondió á la trompeta.  
Entré con seguro dentro,  
Llegué al dosel ó á la esfera  
De Abenhumeya... Bien dije,  
Si estaba con él la bella  
Doña Isabel Tuzaní,  
Que hoy es Lidora, y su reina.  
A la usanza de su ley  
En una almohada me sienta,  
Gozando de embajador  
En todo la prêmienencia,  
(Ap. ¡Ay, amor, qué neciamente  
[p. 551]Dormidos gustos despiertas!)  
Y él de rey la autoridad.  
Dí tu embajada; y apénas  
Se divulgó que hoy á todos  
Dabas perdon, cuando empiezan  
Por las plazas y las calles,  
A hacer alegrías y fiestas.  
Pero Abenhumeya, hijo  
Del valor y la soberbia,  
Encendido en saña, viendo  
Cuánto alborota y altera  
A sus gentes el perdon,  
Esto me dió por respuesta:

«Yo soy rey de la Alpujarra;  
»Y aunque es provincia pequeña,  
»A mi valor, presto España  
»Se verá á mis plantas puesta.  
»Si no quieres ver su muerte,  
»Díle á Don Juan que se vuelva,  
»Y si algun baharí morisco  
»Gozar dese indulto piensa,  
»Llévatele tú contigo  
»A que sirva en esa guerra  
»A Felipe, porque así  
»Haya ese más á quien venza.»

Con esto me despidió,  
Dejando ya en arma puesta  
La Alpujarra, porque toda,  
Ya civiles bandos hecha,  
Unos «España» apellidan,  
Otros «Africa» vocean;  
De suerte que su mayor  
Ruina, que su mayor guerra  
Hoy, parciales y divisos,  
[p. 552]Tienen dentro de sus puertas.  
D. Juan.  
Nunca tiene más asiento,  
Más duracion ni más fuerza

Un rey tirano, porque  
Los primeros que le alientan  
Al principio, son al fin  
Los primeros que le dejan,  
Quizá bañado en su sangre.  
Y pues hoy desesa manera  
La Alpujarra está, ántes que ellos  
Víboras humanas sean  
Que se dén muerte á sí mismos,  
Marche el campo todo á Berja,  
Y venzámoslos nosotros  
Primero que ellos se venzan:  
No hagamos suya la hazaña,  
Si hacerla podemos nuestra. (Vanse.)

---

Prision en el cuerpo de guardia.

## **ESCENA XVI.**

ALCUZCUZ y DON ÁLVARO, *con las manos atadas.*

Alcuzc.

El rato que estar aquí

Solos los dos é poder

Hablar, quijera saber,

Sonior Tozaní, de tí,  
Ya que Alpojarra dejar  
E á aquesta terra venir,  
Si fué á matar, ó á morir.

D. Álv.

A morir, y no á matar.

[p. 553]Alcuzc.

Quien poner en paz pendencia,  
El peor parte ha lievado.

D. Álv.

Como yo no era culpado,  
No me puse en resistencia;  
Que este corazon gentil  
Puesto en defensa, mil presto  
Me dejaran.

Alcuzc.

Con todo esto,  
Yo me atener á los mil.

D. Álv.

En fin, ¿yo dejé de ver  
Al que infame se alabó  
De que las joyas quitó,  
Dando muerte á una mujer?

Alcuzc.

No ser eso lo peor,

Si no estar mandados ya  
Confesar. Mas ¿qué será  
Ver venir al confesor,  
Creyendo crestianos ser?

D. Álv.

Ya que todo lo he perdido,  
Me he de vender bien vendido.

Alcuzc.

Pues ¿qué pensar ahora hacer?

D. Álv.

Con un puñal que escondido  
En la cinta me quedó,  
Que siempre debajo yo  
De la casaca he traído,  
Dar á esa posta la muerte.

Alcuzc.

¿Con qué manos?

D. Álv.

¿No podrás  
Con los dientes por detras  
Romper ese lazo fuerte?

Alcuzc.

Por detras... y dientes... no  
Estar muy limpia la traza.

D. Álv.

Llega, rompe ó desenlaza

El cordel...

[p. 554]Alcuzc.

Sí haré.

D. Álv.

Que yo

Veré si te ven.

Alcuzc.

(Desátale.)Ya estar:

Romper tú el mio.

D. Álv.

No puedo;

Que entra gente.

Alcuzc.

Así me quedo

Con cordel y sin hablar. (Retiránse.)

## **ESCENA XVII.**

Un soldado, *que hace la posta*; GARCÉS, *con prisiones*.—Dichos.

Soldado.

(A Garcés.) Aquel vuestro camarada

Y un criado suyo mudo,

Que animoso sacar pudo

A vuestro lado la espada,  
Son los que veis.  
Garcés.  
Aunque es fuerza  
Sentir que me hayan prendido  
Tantos como me han seguido,  
En una parte me esfuerza  
A no sentirlo el librar  
A quien la vida me dió,  
Pues en su descargo yo  
Me tengo de declarar.  
Vos á Don Juan mi señor  
De Mendoza le decí  
Cómo preso quedo aquí:  
Que merced me haga y favor  
De verme, para que pida  
[p. 555]Mi vida al señor Don Juan,  
Pues mis servicios serán  
Los méritos de mi vida.  
Soldado.  
Yo le diré que aquí os vea,  
En acabando de hacer  
La posta.  
D. Álv.  
(Ap. á Alcuzcuz.) Tú puedes ver,

Como al descuido, quién sea  
El que con la posta ha entrado  
En la prision.

Alcuzc.

Sí veré.—

¡Ay de mí! (Repara en Garcés.)

D. Álv.

¿Que tienes?

Alcuzc.

¿Qué?

El haber aquí llegado...

D. Álv.

Prosigue.

Alcuzc.

Estar de horror lleno.

D. Álv.

Habla.

Alcuzc.

De temor no vivo.

D. Álv.

Di.

Alcuzc.

Ser de quien fuí cautivo,

Ser á quien corrí el vonero.

Sin duda saber que aquí

Estar... Mas por sí ó por nó,  
El cara guardaré yo,  
Para que no me vea, así.  
(Échase como que quiere dormir.)

Garcés.

(Á Don Álvaro.) Puesto que sin conoceros  
Ni haberos servido en nada,  
Me dió vida vuestra espada,  
Bien crêreis que siento el veros  
Desa suerte. Si pudiera  
Tener mi prision consuelo,  
El libraros, vive el cielo,  
[p. 556]Sólo mi consuelo fuera.

D. Álv.

Guardeos Dios.

Alcuzc.

(Ap.)¿Preso venir  
Y el de la pendencia ser?  
Sí que entónces no le ver  
Con la prisa del reñir.

Garcés.

En fin, hidalgo, no os dé  
Cuidado vuestra prision;  
Que yo por la obligacion  
En que entónces os quedé,

La vida pondré, primero  
Que vos, siendo mia, pagueis  
La culpa que no teneis.

D. Álv.

De vuestro valor lo espero;  
Si bien mi prision no ha sido  
Lo que más siento, por Dios,  
Sino que perdí por vos  
La ocasion que me ha traido  
A esta tierra.

Soldado.

No teneis

Que temer los dos morir,  
Pues siempre he oido decir,  
Y áun vosotros lo sabeis,  
Que si de una muerte son  
Dos los cómplices, no habiendo  
Más de una herida, y no siendo  
Caso pensado ó traicion,  
Uno muera solamente,  
Y que éste que muere sea  
El de la cara más fea.

Alcuzc.

(Ap.) El que tal decir revente.

Soldado.

Y así, el tal mudo este día,  
De todos tres, morirá. (Vase.)

**[P. 557] ESCENA XVIII.**

DON ÁLVARO, GARCÉS, ALCUZCUZ.

Alcuzc.

(Ap.) Claro estar, porque no habrá  
Cara peor que la mía  
En el mundo.

Garcés.

De vos creo  
Que aquesta merced me haréis,  
Ya que obligado me habeis.

Alcuzc.

(Ap.) ¡Ley ser morir el más feo!

Garcés.

Sepa á quién debo el vivir.

D. Álv.

Yo no soy más que un soldado,  
Que aventurero he llegado...

Alcuzc.

(Ap.) ¡Ley el más feo morir!

D. Álv.

Solamente con deseo

De hallar á un hombre: esta ha sido

La ocasion que me ha traido.

Alcuzc.

(Ap.) ¡Ley ser morir el más feo!

Garcés.

Quizá yo os podré decir

Dél. ¿Cómo se llama?

D. Álv.

No

Lo sé.

Garcés.

¿En qué tercio llegó

A esta ocasion á servir?

D. Álv.

No lo sé.

Garcés.

¿Qué señas tiene?

D. Álv.

No sé.

Garcés.

Pues bien le halleréis,

Si su nombre no sabeis

Ni señas, ni con quién viene.

D. Álv.

Pues sin saberle las señas,  
[p. 558]Nombre, ni con quién está,  
Le he tenido hallado ya.

Garcés.

No son enigmas pequeñas  
Las vuestras; pero no os dé  
Cuidado, pues en sabiendo  
Su Alteza este caso, entiendo  
Que me dé vida, porque  
Me tiene á mí obligacion  
Tan grande, que si no fuera  
Por mí, no entrara en Galera;  
Y esa perdida ocasion  
Hallar podremos los dos;  
Que de quien sois obligado,  
He de estar á vuestro lado  
Al bien y al mal, vive Dios.

D. Álv.

En efecto, ¿que vos fuisteis  
El que entraisteis en Galera?

Garcés.

¡Pluguiera á Dios no lo fuera!

D. Álv.

¿Por qué, si esa hazaña hicisteis?

Garcés.

Porque desde que yo en ella  
El primero puse el pié,  
No sé qué influjo, no sé  
Qué hado, qué rigor, qué estrella  
Me persigue, que no ha habido  
Cosa que á la suerte mia,  
Desde aquel infausto dia  
Mal no me haya sucedido.

D. Álv.

¿De qué os nace ese recelo?

Garcés.

No sé sino es de que allí  
Muerte á una morisca dí,  
Y se ofendió todo el cielo,  
Porque su hermosura era  
Su traslado.

D. Álv.

¿Tan hermosa

[p. 559]Era?

Garcés.

Sí.

D. Álv.

(Ap. ¡Ay perdida esposa!)

¿Cómo fué?

Garcés.

De esta manera:  
Estando de posta un día,  
Entre unas espesas ramas.  
Que á los lutos de la noche  
Iban pisando las faldas,  
Prendí á un morisco. No quiero  
(Que estas son cosas muy largas)  
Deciros que me engañó,  
Llevándome entre unas altas  
Peñas, adonde sus voces  
Convocaron la Alpujarra;  
Que huyendo dél, me escondí  
En una gruta; pues basta  
Decir que esta fué la mina,  
Que en una peña cavada,  
Monstruo fué que concibió  
Tanto fuego en sus entrañas.  
Yo fuí quien noticia della  
Traje al señor Don Juan de Austria,  
Y yo fuí quien al ingenio  
La noche estuve de guardia,  
Yo quien de la batería  
Mantuve siempre la entrada  
A la otra gente, y yo, en fin,  
Quien por medio de las llamas

Penetré la villa, siendo  
Su racional salamandra,  
Hasta que llegué, pasando  
Globos de fuego, á una casa  
Fuerte, que sin duda era  
[p. 560]De la gente plaza de armas,  
Pues allí se avanzó toda.—  
Pero parece que os cansa  
Mi relacion, y que no  
Teneis gusto en escucharla.

D. Álv.

No es sino que divertido  
Acá en mis penas estaba.  
Proseguid.

Garcés.

Llegué, en efecto,  
Lleno de cólera y rabia,  
A la casa de Malec  
(Que era en fin toda mi ánsia  
El palacio ó casa fuerte),  
Al tiempo que ya su alcázar  
Don Lope de Figueroa,  
Lustre y honor de su patria,  
Rendido tenía y sitiado  
Del fuego por partes várias,

Y muerto al alcaide. Yo  
Que entre el aplauso buscaba  
El provecho, aunque mal juntos  
Provecho y honor se hallan,  
Ambiciosamente osado  
Discurrí todas las salas,  
Penetré todas las piezas,  
Hasta que llegué á una cuadra  
Pequeña, último retrete  
De la más bella africana  
Que vieron jamás mis ojos.  
¡Ah! ¡quién supiera pintarla!  
Mas no es tiempo de pinturas.  
Confusa, al fin, y turbada  
De verme, como si fueran  
Las cortinas de una cama  
[p. 561]De una muralla cortinas,  
Detras se esconde y ampara.—  
Pero con llanto en los ojos,  
Y sin color en la cara  
Os habeis quedado.  
D. Álv.  
Son  
Memorias de mis desgracias,  
Muy parecidas á esas.

Garcés.

Tened, tened confianza,  
Si es por la ocasion perdida:  
Quien no la busca, la halla.

D. Álv.

Decís verdad. Proseguid.

Garcés.

Entré tras ella, y estaba  
Tan alhajada de joyas,  
Tan guarnecida de galas,  
Que más parecía que amante  
Prevenia y esperaba  
Bodas que exequias. Yo viendo  
Tal belleza, quise darla  
La vida, como al rescate  
Saliese fiadora el alma.  
Apénas, pues, me atreví  
A asirla una mano blanca,  
Cuando me dijo: «Cristiano,  
Si es más ambicion que fama  
Mi muerte, pues con la sangre  
De una mujer más se mancha  
Que se acicala el acero,  
Estas joyas satisfagan  
Tu hidrópica sed, y deja

Limpio el lecho, la fe intacta  
De un pecho, donde se encierran  
Misterios que aún él no alcanza.»

—Llegué á los brazos...

[p. 562]D. Álv.

Espera:

Escucha, detente, aguarda,  
No llegues á ellos.—¿Qué digo?

Mis discursos me arrebatan  
La voz. Proseguid; que á mí  
Eso no me importa nada.

(Ap. ¡Pluguiera á amor, pues más siento  
Ya el quererla que el matarla!)

Garcés.

Dió voces en la defensa  
De su vida y de su fama:  
Yo, viendo que ya acudia  
Otra gente, y que ya estaba  
Perdida la una vitoria,  
No quise perderlas ambas,  
Ni que los otros soldados  
Conmigo á la parte entraran;  
Y así, trocando el amor  
Entónces en la venganza  
(Que fácilmente al afecto

De un extremo al otro pasa),  
Arrebatado no sé  
De qué furia, de qué saña  
Que me movió el brazo entónces  
(Aun repetido es infamia),  
O por quitarla una joya  
De diamantes y una sarta  
De perlas, dejando todo  
Un cielo de nieve y grana.  
La atravesé el pecho.

D. Álv.

¿Fué

Como ésta la puñalada?

(Saca un puñal y hiérele.)

Garcés.

¡Ay de mí!

Alcuzc.

Aquesto estar hecho.

[p. 563]

D. Álv.

Muere, traidor.

Garcés.

¿Tú me matas?

D. Álv.

Sí, porque esa beldad muerta,

Esa rosa deshojada,  
El alma fué de mi vida,  
Y hoy es vida de mi alma.  
Tú eres el que busco, tú  
Tras quien me trae mi esperanza  
A vengar á su hermosura.

Garcés.

¡Ah, que me coges sin armas  
Y con traicion!

D. Álv.

Nunca consta  
De términos la venganza.  
Don Álvaro Tuzaní,  
Su esposo, es el que te mata.

Alcuzc.

Y yo ser, perro cristiano,  
Alcuzcuz, que en el pasada  
Ocasión lievar alforja.

Garcés.

¿Para qué vida me dabas  
Si me habias de dar muerte?—  
¡Ah posta, posta de guardia! (Muere.)

## ESCENA XIX.

DON JUAN DE MENDOZA, soldados.—DON ÁLVARO, ALCUZCUZ;  
GARCÉS, *muerto*.

Mendoza.

(Dentro.) ¿Qué voces son estas? Abre

La puerta; que Garcés llama,

A quien yo vengo á buscar.

(Salen Don Juan de Mendoza y soldados.)

¿Qué es esto?

(Quita Don Álvaro la espada á un soldado.)

[p. 564]D. Álv.

Suelta esa espada.

Señor Don Juan de Mendoza,

Yo soy, si el verme os espanta,

Tuzaní, á quien apellidan

El rayo de la Alpujarra.

A vengar vine la muerte

De una beldad soberana;

Que no ama quien no venga

Injurias de lo que ama.

Yo en otra prision á vos

Os busqué, donde las armas

Iguales los dos medimos,

Cuerpo á cuerpo y cara á cara.

Si en esta prision venís  
A buscarme vos, bastaba  
Venir solo, pues que sois  
Quien sois, que esto sólo basta.  
Pero si es que habeis venido  
Acaso, nobles desgracias  
Defiendan los hombres nobles:  
Hacedme esa puerta franca.  
Mendoza.  
Yo me holgara, Tuzaní,  
Que en ocasion tan extraña  
Con reputacion pudiera  
Guardaros yo las espaldas;  
Mas ya veis que hacer no puedo  
Al servicio del Rey falta,  
Y es su servicio mataros  
Cuando en su ejército os hallan:  
Y así, he de ser el primero  
Que os mate.  
D. Álv.  
No importa nada  
Que la puerta me cerreis.  
Que yo la haré á cuchilladas... (Acuchíllanse.)  
[p. 565]Un sold.  
Muerto soy. (Huye, y cae dentro.)

Otro.

De los abismos

Es furia que se desata.

D. Álv.

Ahora vereis que soy

El Tuzaní, á quien la fama

Apellidará en sus triunfos

El vengador de su dama.

(Huyen los soldados.)

Mendoza.

Primero verás tu muerte.

Alcuzc.

Pregunto: el de mala cara

¿Es ley morir?

## ESCENA XX.

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, y soldados.—DON ÁLVARO,  
DON JUAN DE MENDOZA, ALCUZCUZ; GARCÉS, *muerto*.

D. Lope.

¿Qué es aquesto?

¿Quién este alboroto causa?

D. Juan.

Don Juan, ¿qué es esto?

Mendoza.

Es, señor,  
Una cosa bien extraña.  
Es un morisco que viene  
Solo desde la Alpujarra  
A matar un hombre, que  
Dice que mató á su dama  
En el saco de Galera,  
Y le ha muerto á puñaladas.

D. Lope.

¿Tu dama habia muerto?

D. Álv.

Sí.

D. Lope.

Bien hiciste.—Señor, manda  
Dejarle; que este delito  
[p. 566]Más es digno de alabanza  
Que de castigo; que tú  
Mataras á quien matara  
A tu dama, vive Dios,  
O no fueras Don Juan de Austria.

Mendoza.

Mira que es el Tuzaní,  
Y que será de importancia  
Prenderle.

D. Juan.

Date á prision.

D. Álv.

Aunque tu valor lo manda,

No estoy dese parecer;

Y por tu respeto basta

Que la defensa que intento

Sea volverte la espalda. (Vase.)

D. Juan.

Seguidle todos, seguidle.

(Entranse todos siguiendo á Don Álvaro.)

---

Vista exterior de los muros de Berja.

### **ESCENA XXI.**

DOÑA ISABEL y soldados moriscos *en el muro; despues*, DON  
ÁLVARO, DON JUAN DE AUSTRIA y soldados.

D.<sup>a</sup> Isab.

Haz con esa seña blanca

Llamada al campo cristiano.

(Sale Don Álvaro.)

D. Álv.

Entre picas y alabardas

He rompido, hasta llegar

A los piés desta montaña.

Un sold.

(Dentro.) Antes que éntre en la espesura

[p. 567]Un mosquete le dispara.

D. Álv.

Todos sois pocos: cercadme.

Morisco.

A Berja subid.

D.<sup>a</sup> Isab.

Aguarda.

¡Tuzaní, señor!

D. Álv.

Lidora,

Toda esa gente, esas armas

Tras mí vienen.

D.<sup>a</sup> Isab.

Pues no temas.

(Vanse del muro ella y los moriscos.)

D. Juan.

(Dentro.) Tronco á tronco y rama á rama

Talad el campo hasta hallarle.

(Salen Don Juan de Austria y soldados, y por otro lado Doña Isabel y moriscos.)

D.<sup>a</sup> Isab.

Generoso Don Juan de Austria,

Hijo del águila hermosa

Que al sol mira cara á cara,  
Todo ese monte que ves  
Rebelde á tus esperanzas,  
Una mujer, si la escuchas,  
Viene á ponerle á tus plantas.  
Doña Isabel Tuzaní  
Soy, que aquí tiranizada,  
Viví morisca en la voz  
Y católica en el alma.  
Mujer soy de Abenhumeya,  
Cuya muerte desdichada  
Ensangrentó su corona  
Con su sangre y con sus armas;  
Porque viendo los moriscos  
Que general perdon dabas,  
Trataron rendirse: tal  
Es de un vulgo la inconstancia,  
Que los designios de hoy  
[p. 568]Intentan borrar mañana.  
Y viendo que Abenhumeya  
Con valor les afeaba  
Su cobardía, al entrar  
La compañía de guardia,  
Su capitan le tomó  
Las puertas, y hasta la sala

Del dosel, entró diciendo:  
«Date por el Rey de España.  
—¿Prenderme á mí?» dijo entónces,  
Y al ir á empuñar la espada,  
Diciendo á voces la gente:  
«¡Viva el sacro nombre de Austria!»  
Un soldado en la cabeza  
Empleó la partesana;  
Que como de la corona  
Juzgó vivir adornada,  
Fué capaz sujeto á un tiempo  
De la dicha y la desgracia.  
Cayó en la tierra, y cayeron  
Con él tantas esperanzas  
Como suspenso tenían  
El mundo con sus hazañas;  
Que al amago ántes que al golpe,  
Pudo titubear España.  
Si el venir, señor, adonde,  
Puesta á tus heróicas plantas  
Del valiente Abenhumeya  
La corona ensangrentada,  
Te merece un perdon, puesto  
Que hoy á los demas alcanza;  
Goce de su indulto el noble

Tuzaní; que yo postrada  
A tus piés, más que el ser reina  
[p. 569]Estimara ser tu esclava.

D. Juan.

Poco has pedido en albricias:

Hermosa Isabel, levanta.

Viva el Tuzaní, quedando

La más amorosa hazaña

Del mundo escrita en los bronces

Del olvido y de la fama.

D. Álv.

Dame tus piés.

Alcuzc.

Y mé ¿estar

Perdonado?

D. Juan.

Sí.

D. Álv.

Aquí acaba

Amar despues de la muerte

Y el sitio de la Alpujarra.

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE**  
**[WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)!**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE LIBROS GRATIS DE**  
**DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**